2332 4/6
Diógenes Ahuinagorte
Av. San Martín 2021
Santa Eulalia

UDP
UNIDAD DEMOCRÁTICO POPULAR

VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

precio S/.350.00

programa general

de Vanguardia Revolucionaria

¡HAGAMOS DE LA UDP UN SOLO PARTIDO!

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Edición conjunta de la comisión nacional de escuela de cuadros y comisión nacional de agitación y propaganda.
Arte, diagramación y edición: CAP.
Impresión Ital–Perú S.A. – Av. La Marina 3274 San Miguel.

Indice

PAGINA

PRESENTACION 5

I. INTRODUCCION 9

II. NUESTRO OBJETIVO SUPREMO ES LA IMPLANTACION DEL COMUNISMO EN TODO EL MUNDO 13

1.– VIVIMOS LA EPOCA DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL 14

2.– EL MOTOR DE LA HISTORIA ES LA LUCHA DE CLASES: LAS MASAS HACEN LA HISTORIA 15

3.– EL CAPITALISMO NACIO DE LA LUCHA DE CLASES EN LA SOCIEDAD FEUDAL 18

4.– EN EL CAPITALISMO LA PRINCIPAL CONTRADICCION ES ENTRE LA BURGUESIA Y EL PROLETARIADO 20

5.– EL CAPITALISMO YA ES UNA TRABA PARA EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD 22

6.– EL IMPERIALISMO ES EL CAPITALISMO EN ESTADO DE DESCOMPOSICION 23

7.– EL COMUNISMO ES LA ALTERNATIVA HISTORICA FRENTE AL CAPITALISMO, PARA CONSTRUIRLO ES NECESARIO EL SOCIALISMO BAJO DICTADURA DEL PROLETARIADO 25

8.– LA REVOLUCION NACIONAL, DEMOCRACIA Y POPULAR EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMICOLONIALES ES PARTE DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL 30

III. EL AVANCE DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL ES INCONTENIBLE 35

9.– EL CAMINO ES ZIGZAGUEANTE, EL FUTURO ES LUMINOSO 36

IV. EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION NACIONAL DEMOCRATICO–POPULAR EN AMERICA LATINA SERA UN GOLPE MORTAL AL IMPERIALISMO YANQUI Y AL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL 43

10.– LAS RAICES PROFUNDAS DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DE LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA SE HALLAN EN LAS GESTAS HEROICAS DEL PASADO ANTICOLONIAL, Y EN LA LUCHA

LA IZQUIERDA PERUANA

COMUN CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI Y SUS ALIADOS INTERNOS. 44

11.– LA INDEPENDENCIA Y DEL COLONIALISMO AL SEMICOLONIALISMO 45

12.– EL PUEBLO COMBATE LA OPRESION DEL IMPERIALISMO Y SUS ALIADOS 46

13.– EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO –TRIUNFANTE EN LA II GUERRA– ACENTUA LA EXPLOTACION Y OPRESION SOBRE AMERICA LATINA EN LA POST-GUERRA 48

14.– POR LA LIBERACION NACIONAL, LA DEMOCRACIA POPULAR Y EL SOCIALISMO 49

V. LA FORMACION SOCIAL PERUANA 51

15.– DESDE HACE MILENIOS, EL PUEBLO PERUANO LUCHA CONTRA LA EXPLOTACION Y LA OPRESION 52

16.– EL IMPERIO INCAICO: LA CIVILIZACION MAS AVANZADA DE AMERICA PRECOLOMBINA. 53

17.– LAS MASAS INDIGENAS RESISTIERON A LA CONQUISTA ESPAÑOLA 54

18.– LA COLONIZACION ESPAÑOLA: EL MERCANTILISMO DE LA CORONA Y LA ORGANIZACION FEUDAL 55

19.– LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA: UNA LUCHA DE LOS PUEBLOS Y LOS PAISES CONTRA EL COLONIALISMO 58

20.– EL PRIMER SIGLO DE REPUBLICA: EDIFICIO FEUDAL CON FACHADA BURGUESA 59

21.– EL IMPERIALISMO CONSOLIDA EL CARACTER SEMICOLONIAL DE NUESTRA ECONOMIA Y DEL ESTADO 62

22.– EL PERU ES UN PAIS SEMICOLONIAL, PREDOMINANTEMENTE CAPITALISTA Y SEMIFEUDAL, QUE NO HA RESUELTO O CONCLUIDO SU FORMACION COMO NACION 66

23.– EL IMPERIALISMO, EL GRAN CAPITAL REACCIONARIO Y LOS TERRATENIENTES SON LOS ENEMIGOS PRINCIPALES DEL PUEBLO Y NACION PERUANOS 75

24.– PROGRAMA GENERAL DEMOCRATICO POPULAR DEL PROLETARIADO 77

Presentación

La Comisión Nacional de Escuela de Cuadros entrega a la militancia del Partido el Programa General, aprobado en 1976, para su estudio, debate y, lo que es más importante, su crítica profunda y creadora. Este Programa fue aprobado buscando forjar la unidad de los comunistas en la perspectiva de la Reconstrucción del Partido Comunista del Perú.

NUESTRO PROGRAMA TIENE SUS LIMITACIONES

Tirios y troyanos dentro de Vanguardia Revolucionaria reconocen que el documento que presentamos adolece de errores de interpretación o de omisiones en el tratamiento de algunos problemas cruciales de la formación social peruana y latinoamericana. Errores y omisiones con indudables consecuencias para plantear correctamente los problemas estratégicos de la revolución peruana.

Precisamente, por ello, su **reelaboración** *se torna necesaria, pero también es innegable que una propuesta alternativa debe recoger los avances producidos en este Programa. Pero para negarlo total o parcialmente hay que emprender el estudio detenido, el análisis minucioso de lo que tenemos ahora entre manos.*

Lo primero y quizás el hecho más importante que se desprende de una revisión inicial es que nuestro Programa omite, o trata muy superficialmente la evolución de la sociedad paruana en los últimos cincuenta años, pasando, así, por alto las ricas experiencias desarrolladas por el movimiento obrero y campesino y, frente a ellos, pasando por alto igualmente, las nuevas formas de dominación que se han venido implementando en nuestro país.

Por otro lado, se observa que existe un débil tratamiento de las clases sociales, justamente del elemento central en la interpretación de cualquier sociedad desde una perspectiva marxista y, lo que es más importante, con implicancias serias para la táctica y estrategia revolucionaria.

En cuanto a la propuesta programática sobre la cuestión agraria, estamos convencidos que lo expuesto no está a la altura de la rica experiencia acumulada, de lo avanzado por el Partido. Asimismo, pese a su importancia, tampoco se han revisado con profundidad los problemas vinculados al desarrollo de la industria y lo que esto supone para el movimiento obrero.

Pero estas no son las únicas omisiones. Existen otros aspectos del Programa que requieren ser estudiados y discutidos con la más absoluta seriedad, no sólo para los efectos inmediatos del análisis del Programa, sino de manera permanente. Entre ellos, uno fundamental: el problema del poder. Es decir, el problema de la revolución en nuestro país.

Hay también un detalle que no queremos dejar de señalar: algunos de los puntos del Programa que se proponen no tienen ninguna fundamentación, aparecen como caídos del cielo. Este detalle nos obliga a asumir en adelante la tarea de elaboración programática con rigor y seriedad y sin improvisaciones.

Desde la aprobación de este Programa han transcurrido cerca de un quinquenio. Mucha agua ha pasado bajo el molino; muchos acontecimientos han conmocionado la escena política mundial. Particularmente en América Latina, el triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua y la lucha que viene desarrollando el pueblo salvadoreño y los otros pueblos hermanos, son hechos que aparte de merecer nuestra solidaridad, deben ser estudiados buscando incorporar, asimilar, su larga experiencia de combate contra la dominación granburguesa e imperialista.

En este mismo contexto, el pueblo peruano ha mostrado su inmenso potencial revolucionario: paros nacionales, tomas de fábricas y tomas de tierras, sucedidas a lo largo y ancho del país, son experiencias de lucha que deben ser analizadas cuidadosamente como debe analizarse igualmente las modificaciones que la burguesía ha producido en sus formas de dominación y poder extraer las consecuencias prácticas para el destino de la revolución peruana.

Todo este conjunto de hechos tiene su lugar en la historia de nuestro pueblo e innegables consecuencias para nuestra lucha revolucionaria. De ahí la necesidad de trabajar en su sistematización e incorporación al Programa.

LA MILITANCIA DEL PARTIDO DEBE NO SOLO DISCUTIR SINO APORTAR

La Comisión Nacional de Escuela de Cuadros considera que en el conjunto de la izquierda se ha ido consolidando un estilo de discusión, de elaboración programática, que tiende a desplazar a la militancia de base. Hemos sido educados en un estilo en el que las direcciones y dentro de ellas dos o tres camaradas, producen los documentos alrededor de los cuales todo el partido discute y está llamado a "zanjar". En nuestra historia reciente esta situación se ha tornado más aguda.

Frente a esta deformación que castra el aporte creador de nuestra militancia, la Comisión Nacional de Escuela de Cuadros considera pertinente la necesidad de impulsar nuevas formas, nuevos métodos de discusión, de estudio y de aporte en cualquiera de los aspectos que atañen a la vida del Partido por todos sus organismos y cuadros.

En lo que respecta al Programa, la sistematización de las experiencias de la militancia del partido es fundamental. Es obligación de todo militante recoger y hacer llegar por intermedio de sus respectivos organismos el cúmulo de experiencias vividas en la lucha diaria en cada uno de los frentes. Esta es la materia prima que le da contenido y validez a un programa.

En segundo lugar, consideramos que está a la orden del día la organización del estudio sistemático dirigido a aprehender, a captar las tesis presentadas y que se suponen son la guía que orienta nuestro accionar con las masas. Si no hay un estudio detenido no se podrá encontrar sus vacíos, sus errores y sus bondades o aciertos. Es esta la base de una crítica seria, crítica que más que destrucción significa aporte, entrega de elementos que sirvan para enriquecer y corregir lo que se ha elaborado con tanto esfuerzo.

EL III CONGRESO DE VR DEBE APROBAR UN NUEVO PROGRAMA

Somos conscientes que el estudio, el debate del Programa General vigente, en la actual situación del Partido, significa en la práctica el asumir su reelaboración. Esta necesidad coincide con la próxima realización del III Congreso de nuestro Partido acordado hace más de un año, y donde se debatirán y acordarán aspectos medulares para la vida del Partido, entre ellos el Programa.

LA IZQUIERDA PERUANA

Es ese objetivo inmediato una de las preocupaciones más importantes no sólo de la Comisión Nacional de Escuela de Cuadros, sino también de la gran mayoría de militantes del Partido. Es ese el camino que en lo inmediato estamos obligados a recorrer.

Esa tarea supone poner en tensión todas las fuerzas del Partido, supone organizar y centralizar las iniciativas que las bases estén dispuestas a entregar.

También somos conscientes que el dotarnos de un Programa, significa dar cohesión, coherencia y potenciar las fuerzas existentes. Es evidente que la lucha por la unidad de los comunistas, la lucha por un proyecto VR, UDP o Izquierda Unida, sólo tiene asidero si armamos a nuestra militancia con su arma ideológica fundamental: El Programa, que sirva para la transformación revolucionaria de nuestra sociedad.

Introducción

LA IZQUIERDA PERUANA

La intensificación de los combates de las masas hacen crujir con redoblado estruendo los cimientos de la vieja sociedad peruana. Ocho años de Gobierno reformista bajo hegemonía de burguesía nacional terminan en el más profundo fracaso. Su intento de desarrollar el capitalismo nacional, manteniendo la dominación imperialista y la semi-feudalidad, termina en una grave crisis económica que está siendo descargada sobre los hombros del pueblo con las agresiones económicas que han sido decretadas y las medidas represivas impuestas. Su intento de frenar el auge democrático y las manifestaciones revolucionarias de nuestro pueblo para impedir la Liberación Nacional, la Democracia Popular y el Socialismo termina igualmente en un profundo fracaso, que se expresa en la agudización de la contradicción de las masas populares contra los enemigos de clase, así como también en la intensificación de las pugnas en el mismo campo de los enemigos de clase; señalando la tendencia hacia la creación de una situación revolucionaria.

CONTRADICCIONES EN EL MUNDO

La situación mundial se sigue caracterizando por el gran desorden bajo los cielos, que muestra excelentes condiciones para el avance de la revolución proletaria fortalecida por el gran triunfo de la Revolución Cultural Proletaria en China. Los pueblos oprimidos de las naciones y países coloniales y semicoloniales han dado nuevos golpes al imperialismo, principalmente norteamericano, especialmente los pueblos revolucionarios de Viet Nam, Camboya y Laos. Nuevos pueblos, naciones y países se han sacudido de la vieja dominación colonial en Africa y desarrollan sus combates contra el neocolonialismo, el racismo y el hegemonismo de las superpotencias. En América Latina, el imperialismo y las clases reaccionarias se ven obligados a generalizar la implantación de regímenes fascistas en varios países para poder contener las luchas de las masas populares. La crisis del sistema capitalista mundial y el avance de la revolución en el mundo intensifican las luchas del proletariado en los países imperialistas, que encabeza a las amplias masas de dichos países contra las burguesías monopolistas. A su vez se agudizan las contradicciones entre las potencias imperialistas que riñen por ganar nuevas esferas de influencia económica y política en el mundo, cuya máxima expresión es el enfrentamiento entre USA y la URSS. Y de otro lado, se profundiza y cobra nuevas dimensiones la contradicción de los países que construyen el socialismo con China a la cabeza, contra el sistema capitalista mundial.

El conjunto de estas contradicciones a nivel mundial, su agudización por el avance de la clase obrera y los movimientos de liberación nacional, caracterizan el gran desorden bajo los cielos, en cuyo marco se intensifica la lucha de clases en nuestro país.

Las amplias masas trabajadoras del Perú, los pobres del campo y la ciudad, reclaman y buscan un cambio profundo de nuestra sociedad, luchan contra la

explotación y opresión a que las someten el imperialismo y las clases reaccionarias dominantes aliadas a él, y aspiran a construir una sociedad sin explotados ni explotadores. Cansadas de una vida de privaciones y de miserias, de hambre y de asfixia de su libertad y de sus derechos de acceder a la ciencia y a la cultura, las masas trabajadoras aún con sus luchas espontáneas, han venido forjando en una larga trayectoria de lucha el camino hacia la revolución, hacia la auténtica liberación.

Las luchas revolucionarias de las grandes masas y del proletariado como su sector más avanzado, han venido dando golpes profundos al sistema de dominación y explotación existente, debilitándolo y arrancando algunas reivindicaciones económicas y políticas, y obligando a las clases reaccionarias a recomponer sus filas y hacer concesiones y aplicar reformas con el propósito de frenar el ímpetu revolucionario de las masas. Si estas luchas no han logrado hasta la actualidad derrotar definitivamente a las minorías reaccionarias opresoras y construir una nueva sociedad libre de la explotación y la opresión; y si sólo se han logrado triunfos temporales y limitados, o si incluso se han sufrido derrotas momentáneas, esto no se debe a que las grandes masas populares no tengan la fuerza revolucionaria necesaria, sino a que las luchas revolucionarias no han contado siempre con una dirección correcta guiada por la teoría del socialismo científico.

Para encabezar y orientar correctamente las luchas de las masas, los comunistas tenemos el arma de la teoría revolucionaria, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung, que constituye el socialismo científico de nuestra época, y que adquiere concreción en el Programa, la estrategia, la táctica y la organización revolucionaria. En el Perú, José Carlos Mariátegui, dirigente máximo del proletariado, aplicó creadoramente la teoría científica de Marx, Engels y Lenin, y sentó las bases teóricas y orgánicas para la dirección revolucionaria de nuestro pueblo. Como parte fundamental del ejercicio de esa dirección fundó el Partido Comunista del Perú, la Confederación General de Trabajadores (CGTP) y la Federación de Yanaconas. Sin embargo, estos logros del proletariado peruano fueron destruidos luego de la muerte del Amauta, por las posiciones oportunistas que se desarrollaron en el seno del partido sobre la base de la no solución integral de algunos problemas fundamentales de la revolución ininterrumpida por etapas y por los errores de la III Internacional. Luego de la posición oportunista de "izquierda" de Eudocio Ravines en la década del 30, se desarrolló la posición oportunista de derecha de Del Prado y Acosta que se transformó en ideología burguesa, en revisionismo; con lo cual el partido perdió su carácter proletario y se transformó en burgués. Desde esos momentos quedó señalada la tarea de la reconstrucción del Partido Comunista del Perú.

Vanguardia Revolucionaria es la principal organización marxista-leninista que lucha por la reconstrucción del Partido Comunista del Perú. El presente Proyecto de Programa es fruto de la asimilación de la teoría del socialismo científico y su aplicación creadora a nuestra realidad, y en particular la teoría de la revolución ininterrumpida por etapas. Se nutre del pensamiento revolucionario de los grandes jefes del proletariado mundial: Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Ilich Ulianov (Lenin), Mao Tse Tung; y del pensamiento del jefe del proletariado peruano José Carlos Mariátegui; así como también se guía por las enseñanzas revolucionarias de José Stalin, destacado dirigente del proletariado internacional.

Nuestro Programa avanza en sistematizar las experiencias del proletariado revolucionario y las masas populares en el país y el mundo; e incorpora, superándolas y negándolas dialécticamente, tesis programáticas sostenidas por nuestra organización anteriormente. Es la negación dialéctica de las Tesis y Programa de

LA IZQUIERDA PERUANA

1965, de Estrategia y Táctica y Línea Internacional de 1968, de los acuerdos del Plenario Nacional de Integración y Reorientación de 1972, de la COPN ampliada de 1974 y del BPN–ampliado de 1975. De esta manera, la formulación del presente Programa es parte fundamental del combate contra el espontaneismo reformista, desviación principal en Vanguardia Revolucionaria durante los últimos años; y constituye el instrumento central para la autocrítica dentro del partido y frente a las masas.

PROGRAMA MAXIMO

Nuestro Programa Máximo es el socialismo y el comunismo. Surge de la comprensión científica del desarrollo de la humanidad y de la lucha de clases, y al impulso de los combates del proletariado como la clase revolucionaria por excelencia, creada por el capitalismo. El Programa Máximo del proletariado peruano es, en lo fundamental, el Programa del proletariado mundial, en tanto combate a muerte a los mismos enemigos de clase, cumple las mismas tareas y persigue los mismos objetivos. Fundamentamos este programa con tesis sobre la lucha de clases como motor de la historia de la humanidad; sobre el capitalismo, el imperialismo, la época de la revolución proletaria mundial; sobre la restauración del capitalismo en la URSS y su conversión en socialimperialista, el triunfo de la revolución cultural proletaria en China, el análisis de las contradicciones en el mundo actualmente, la revolución democrático–popular como parte de la revolución proletaria mundial, el movimiento comunista internacional y sus tareas, y la formación social peruana como parte del sistema capitalista mundial.

PROGRAMA MINIMO

Nuestro Programa Mínimo es la revolución democrático–popular o revolución de nueva democracia, en tránsito ininterrumpido al socialismo. En países coloniales o semicoloniales, como es el Perú, el proletariado revolucionario para construir el socialismo tiene que liquidar la dominación imperialista y de las clases reaccionarias internas, a través de una etapa de Revolución Nacional Democrático–Popular en alianza revolucionaria y dirigiendo a las demás clases y capas de la nación oprimida, cuyas aspiraciones revolucionarias anti–imperialistas, anti–granburguesas y anti–feudales, por lo tanto, se hallan resumidas en ese programa que enarbola el proletariado revolucionario. Fundamentamos este programa particularmente con las tesis que caracterizan la época de la revolución proletaria mundial y el análisis de las contradicciones a nivel internacional en la fase imperialista y las tesis sobre la formación social peruana. En la formulación de nuestro Programa Mínimo diferenciamos una parte general, que señala los objetivos generales en la revolución democrático–popular; y una parte concreta, que es la forma como planteamos los objetivos programáticos para el actual período de la lucha de clases.

Por todo ello, nuestro Programa es el instrumento justo y necesario para la dirección de la lucha revolucionaria de las masas, encabezada por el proletariado revolucionario, hacia la auténtica liberación, hacia la Democracia Popular en tránsito ininterrumpido al Socialismo y al Comunismo mundial. Es un instrumento fundamental para la autocrítica de Vanguardia Revolucionaria combatiendo al espontaneismo reformista y para evitar caer en el oportunismo de "izquierda", su dogmatismo y su médula reformista. Es el eje para la Reconstrucción del Partido Comunista del Perú, y para luchar contra las clases reaccionarias, contra sus posiciones ideológicas y políticas, contra el revisionismo y contra toda deformación del socialismo científico.

II

NUESTRO OBJETIVO SUPREMO ES LA IMPLANTACION DEL COMUNISMO EN TODO EL MUNDO

LA IZQUIERDA PERUANA

1 VIVIMOS LA EPOCA DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL

La Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, en Rusia, inauguró la época de la revolución proletaria mundial. El triunfo del proletariado ruso dirigido por el Partido Comunista, encabezado por Lenin, derrocando el dominio de los capitalistas y otras clases reaccionarias e implantando su propia dictadura, constituyó un golpe vital al capitalismo y un impulso fundamental a la lucha por el socialismo y el comunismo en el mundo entero.

La época de la revolución proletaria mundial se inicia en la era del imperialismo, fase superior del capitalismo, y comprende todo el período de las revoluciones nacionales democrático-populares, la edificación del socialismo bajo dictadura del proletariado, hasta la extinción de las clases, del Estado y de la propia dictadura proletaria. Sus antecedentes en Europa han sido las revoluciones proletarias del siglo XIX, y en particular la Comuna de París, que aportaron una valiosa experiencia revolucionaria para el posterior triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia.

Es la época de la revolución proletaria porque:

a. El sistema capitalista mundial ha llegado a su etapa superior, la última, la del imperialismo, etapa de máxima expresión de sus contradicciones que lo llevan a una rabiosa agonía, buscando mantenerse bajo formas cada vez más irracionales y de brutal destrucción violenta. Pero el desarrollo de las contradicciones, en el estado imperialista del capitalismo, genera las condiciones para que el proletariado revolucionario produzca su negación. La explotación y opresión de los monopolios y Estados imperialistas no solamente se ejerce sobre el proletariado internacional, sino sobre los miles de millones de fuerzas no proletarias, fuerzas democráticas particularmente de los países coloniales y semicoloniales que constituyen la mayor parte de la población del globo.

b. De las fuerzas que se enfrentan al poder económico y político del imperialismo, es el proletariado internacional el que, por su ubicación en el modo de producción, se ha dotado, a través de la lucha de clases, del marxismo-leninismo-maoismo que le permite formular una crítica radical al sistema y por eso formular una alternativa de sociedad sin explotados ni explotadores, la sociedad comunista. También se ha dotado de la fuerza orgánica, los partidos comunistas que constituyen el movimiento comunista mundial, que lo capacitan para llevar a la práctica victoriosa su lucha contra el sistema capitalista.

c. Las fuerzas democráticas no proletarias, que se enfrentan al poder económico y político de los monopolios y los estados imperialistas y el socialimperialismo constituyen el mayor contingente de la humanidad, y por lo tanto una fuerza con la cual el proletariado internacional tiene que contar como aliado en esta etapa para golpear la columna vertebral del sistema: el poder de los monopolios, los estados imperialistas y sus aliados internos en nuestros países. Esta fuerza, por su carácter democrático no proletario, combate al imperialismo pero sin poder atacar la raíz capitalista del mismo y por eso sin poder ofrecer una alternativa de sociedad superior, sino la utopía de otra versión de la misma vieja sociedad. Sin embargo, bajo dirección del proletariado estas fuerzas despliegan su potencial revolucionario, y su lucha forma parte de la revolución proletaria mundial.

En las seis décadas transcurridas desde la Revolución de Octubre, el proletariado mundial a la cabeza de las masas populares, ha continuado impulsando la lucha contra la opresión y explotación capitalista en su fase de agonía, el imperialismo, y por la construcción del socialismo y por el comunismo. Sin embargo, el proletariado internacional ha sufrido un duro golpe debido a que la burguesía, habiendo derrotado al proletariado en el seno del PCUS, ha reimplantado su dictadura en los últimos 20 años en la URSS, convirtiendo a la patria de Lenin en una potencia social imperialista.

En la lucha consecuente por el socialismo y el comunismo, aprendiendo de esta derrota del proletariado en la URSS y combatiendo al imperialismo y al socialimperialismo, el proletariado de la República Popular China ocupa el puesto de vanguardia. La lucha de los pueblos y naciones oprimidas por su liberación nacional y social, constituye la más potente palanca que remueve los cimientos del sistema capitalista mundial; y por ello, bajo dirección proletaria, este movimiento de liberación nacional de las colonias y semicolonias forma parte de la revolución proletaria mundial.

En la presente época, vivimos el ocaso de la sociedad capitalista y el despertar luminoso de una nueva sociedad en la cual no habrán explotadores ni explotados.

2 EL MOTOR DE LA HISTORIA ES LA LUCHA DE CLASES: LAS MASAS HACEN LA HISTORIA

El socialismo en transición al comunismo, será una conquista del proletariado sobre la burguesía y las demás clases reaccionarias que se basan en la opresión y explotación del hombre por el hombre. A través de larga y encarni-

LA IZQUIERDA PERUANA

zada lucha de clases, el proletariado a la cabeza de las masas revolucionarias, derrotará revolucionariamente a los explotadores y opresores y construirá el comunismo en todo el mundo.

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, luego del comunismo primitivo, es la historia de la lucha de clases, de la lucha entre explotadores y explotados.

La aparición de las clases sociales, es posibilitada por el desarrollo de la división social del trabajo y el consiguiente excedente económico que ella genera. La aparición de las clases sociales constituyó un hecho progresista al implicar el impulso a la división social del trabajo y por ende, al desarrollo de las fuerzas productivas, abriendo el período de la lucha de clases en el mundo, el motor de la historia desde entonces.

Si en el comunismo primitivo la contradicción entre el hombre y la naturaleza constituyó el eslabón clave del desarrollo social; en las sociedades de clases, esa contradicción entre el hombre y la naturaleza se da a través de la lucha irreconciliable entre las clases opresoras y oprimidas de esas sociedades de tal forma de convertirse esa lucha de clases en el eslabón clave del desarrollo social.

Con la aparición del proletariado con el capitalismo, el desarrollo de la lucha de clases llevará a la negación de las clases sociales, porque el proletariado es la única clase que para liberarse debe liberar a toda la sociedad, pues bajo su dictadura, impulsará al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo de la propia clase obrera, estableciendo condiciones para la desaparición de las clases y la extinción del Estado.

El desarrollo de las fuerzas productivas a través de la historia de las sociedades de clases, ha tenido en la lucha de clases su motor. Si bien un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas es la base objetiva para que los hombres, en la reproducción material de su existencia, establezcan determinadas relaciones de producción, y si bien la estructura económica es la base sobre la que se levanta la superestructura jurídico-política e ideológica de la sociedad: es preciso remarcar:

Primero: que fue la lucha de clases la que impulsó ese grado alcanzado por las fuerzas productivas. **Segundo**, que el tipo o modalidad de relación social de producción que se establezca como dominante en la sociedad, entre las posibilidades abiertas por el grado objetivo de desarrollo de las fuerzas productivas, depende del desarrollo de la lucha de clases tanto en el terreno económico, como político e ideológico. Y **tercero**, que es la lucha de clases en todos los terrenos la que impulsa y produce los nuevos grandes cambios cuantitativos y cualitativos de las fuerzas productivas. Y esto ocurre así porque al lado de los instrumentos técnicos y la organización del trabajo, son las masas laboriosas, las clases revolucionarias la principal fuerza productiva. Como señala Marx:

> "La existencia de una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La emancipación de la clase oprimida implica pues, necesariamente, la creación de una sociedad nueva. Para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras. **De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria.** La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la vieja sociedad". (1)

Las masas laboriosas son, pues, el principal componente de las fuerzas productivas. En las sociedades de clases, ellas existen como clase o clases, en determinada relación con las clases explotadoras. Esta relación es una relación de contradicción con las clases explotadoras y opresoras con quienes se ha establecido las relaciones de producción. Estas relaciones constituyen la base económica sobre la que se levanta la superestructura política e ideológica, el Estado y las ideologías dominantes, que justifican y garantizan la mantención y reproducción de esas relaciones de clase.

El desarrollo y extensión de esas relaciones de producción abren las posibilidades para que la lucha de clases tanto en ese terreno como en el terreno político e ideológico, produzca el desarrollo científico-técnico y cultural, pero principalmente para que impulse el desarrollo de la principal fuerza productiva, la clase o clases laboriosas revolucionarias, permitiendo el desarrollo de su conciencia y organización.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción es una contradicción entre clases en su aspecto central, en tanto la principal fuerza productiva existe, como clase, en determinada relación de producción con la clase opresora. Y cuando decimos que las fuerzas productivas no pueden desarrollarse más bajo determinadas relaciones de producción, estamos haciendo referencia a que las clases laboriosas, la abrumadora mayoría de la sociedad y por lo tanto esta misma, no pueden avanzar en su desarrollo bajo esas relaciones de explotación y de opresión, y tienen la necesidad de destruírlas, de reemplazarlas por nuevas relaciones que garanticen su desarrollo.

Es así como el paso del esclavismo al feudalismo y el de éste al capitalismo, fue motorizado por la lucha de clases en el seno de estas sociedades. No obstante, ninguno de estos cambios significó la eliminación del antagonismo y la lucha entre explotadores y explotados, en la medida de que de cada uno de ellos surgieron nuevas clases a partir de las nuevas relaciones de explotación instauradas.

Sólo la sociedad socialista en tránsito al comunismo permitirá, luego de una prolongada lucha en su seno, eliminar las clases y sus bases materiales de existencia.

En el período revolucionario o ascendente de las sociedades hasta el capitalismo, al continuar siendo la contradicción principal con las fuerzas viejas y retardatarias, la dictadura política de la nueva clase opresora impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas porque esa misma clase jugaba el papel de fuerza productiva, en tanto clase revolucionaria.

Con el desarrollo social, las clases opresoras, sus relaciones de producción explotadoras y su dictadura política, se convierten en traba: la clase opresora ha entrado en contradicción antagónica con las fuerzas productivas, con las clases revolucionarias.

Las masas laboriosas, las clases oprimidas y explotadas constituyen el factor principal del desarrollo de las fuer-

(1) MARX, Karl. Miseria de la Filosofía. Ediciones de Cultura Popular, Méjico. 1972, p. 159.

LA IZQUIERDA PERUANA

zas productivas tanto por su combate contra las viejas fuerzas retardatarias como por su combate contra las nuevas clases dominantes y su poder político.

Cuando las relaciones de producción y la dictadura política vigentes se han constituído en la negación del desarrollo de las fuerzas productivas, solamente la ruptura de esas relaciones de opresión y explotación puede dar solución a esa contradicción. Por eso, como el poder político de las clases dominantes surgió para garantizar la permanencia de esas relaciones, solamente el derrocamiento de ese poder político puede liberar las fuerzas sociales. La principal fuerza productiva, las clases oprimidas y explotadas, desarrolladas bajo la relación de producción primero y constreñidas luego, es la fuerza que tiene que romper la dominación política para establecer nuevas relaciones de producción.

Es por ello que el proletariado revolucionario se guía por el principio de impulsar la lucha de clases, de que las masas hacen la historia y de que el desarrollo de las fuerzas productivas se puede impulsar de manera decisiva solamente subordinando la producción al desarrollo de la lucha de clases, a la organización y movilización de las masas explotadas y oprimidas, poniendo a la política de clase, a la lucha por alcanzar y consolidar la dictadura proletaria, en el puesto de mando.

3 EL CAPITALISMO NACIO DE LA LUCHA DE CLASES EN LA SOCIEDAD FEUDAL

El capitalismo nació en los países europeos. Nació del seno de la sociedad feudal, por la lucha de la burguesía, del artesanado y del campesinado siervo contra el régimen feudal estamental en que los derechos políticos eran privilegio del estamento señorial dominante que sobre la base del monopolio de la tierra explotaba y oprimía a esas clases sociales.

La ampliación de la división social del trabajo y la existencia de crecientes excedentes de la producción convertidos en mercancías son el punto de partida para que la burguesía comercial, el artesanado y el campesinado luchen para romper las economías cerradas y naturales, la rigidez de los estamentos, la atadura del campesinado a la tierra y contra el despotismo de los señores feudales y monarcas. En esa lucha se va generando la manufactura y la burguesía manufacturera.

El capitalismo amplio la producción y circulación de mercancías de manera nunca vista y en particular, implicó la conversión de la misma fuerza de trabajo del hombre en mercancía, objeto de compra y venta. Esta fuerza de trabajo, libre de las ataduras feudales en los feudos, libre de la rigidez estamental de los gremios en los burgos, era comprada por los capitalistas poseedores de los medios de producción por un precio que es el salario que, en principio, debería permitir al trabajador proletario reproducirse. El dueño de los medios de producción que compra esa mercancía la pone a producir y obtiene riqueza por un valor superior al precio que pagó por ella. Esa diferencia es la plusvalía que el capitalista se apropia para volver a comprar más fuerzas de trabajo, nuevos medios de producción y obtener más plusvalía, acrecentando así su capital.

Para la instauración del capitalismo como modo de producción dominante, la burguesía tuvo que encabezar a las clases oprimidas y explotadas en la lucha por romper todas las trabas sociales que impedían la ampliación de las relaciones mercantiles y capitalistas al máximo. Trabas sociales que iban desde el dominio feudal sobre los hombres atados a la tierra, las economías cerradas con limitaciones territoriales al transporte y comunicación; el oscurantismo anticientífico y la mentalidad escolástica, inquisitorial que trababan el desarrollo de la ciencia y la técnica y por lo tanto el dominio del hombre sobre la naturaleza; la rígidez de los gremios donde los artesanos eran atrapados en sus categorías rígidas de aprendices, oficiales y maestros; hasta la organización social y el dominio político estamental que condenaba a los hombres a nacer, vivir y morir privados de derechos y libertades, según su estamento determinado por razones raciales, religiosas y jurídicas. La expresión más profunda y exitosa de esta lucha contra estas trabas fue la gran revolución francesa de 1789.

Impulsada por el voraz apetito de acumulación capitalista, la burguesía incorporó masivamente no solamente a los hombres al trabajo asalariado, sino también a las mujeres y a los niños en extenuantes jornadas de trabajo de 16 y 18 horas; expropió violentamente a millones de productores de sus medios de producción y de sus tierras, sumiendo a la población trabajadora en la más absoluta pauperización; promovió la piratería, las guerras de rapiña y el masivo y brutal tráfico de esclavos, configurando el período llamado de acumulación originaria o primitiva del capitalismo por parte de los países capitalistas hoy desarrollados.

A partir del desarrollo científico y técnico, fruto del desarrollo inicial del capitalismo y contando también con la financiación de las riquezas saqueadas a los pueblos del mundo conquistados y sometidos a coloniaje desde el siglo XVI, la burguesía impulsó la revolución industrial, o saltó de la aplicación de la ciencia y la técnica a la producción, impulsando así gigantescamente el desarrollo de las fuerzas productivas.

La existencia de mercados más allá de sus fronteras y la necesidad de materias primas para su industria, llevó al capitalismo a incorporar a todos los países y naciones del orbe que se encontraban en diferentes estadios del desarrollo social, como abastecedores de materias primas y consumidores de manufacturas. De esta manera surgió el sistema colonial del capitalismo, desplazando a las potencias coloniales mercantilistas que formaron sus imperios con los descubrimientos del siglo XVI. Ha mantenido la brutal explotación y opresión sobre cientos de millones de hombres de los países coloniales y semicoloniales que, por ese camino de opresión y explotación, vieron unificado su destino al destino del sistema capitalista mundial.

LA IZQUIERDA PERUANA

El inmenso progreso traído por el capitalismo a la humanidad ha sido hecho, pues, a costa de sufrimientos y destrucción gigantescos.

4 EN EL CAPITALISMO LA PRINCIPAL CONTRADICCION ES ENTRE LA BURGUESIA Y EL PROLETARIADO

El desarrollo del modo de producción capitalista exigió la lucha contra el poder político feudal. Esto significó el desarrollo de la revolución burguesa.

Así como la burguesía, a la cabeza del campesinado, el artesanado y el naciente proletariado, luchó contra las trabas económicas de la feudalidad, de igual manera luchó contra el régimen político estamental que establecía una desigualdad de los hombres justificándola con argumentos religiosos, jurídicos supuestamente naturales y con teorías de superioridad racial. Frente a eso levantó la tesis de la igualdad de los hombres ante la ley y señaló al pueblo como fuente del poder. Con estas banderas aglutinó a amplias masas contra la feudalidad y las monarquías derrotándolas en violentas revoluciones u obligándolas a acceder a sus planteamientos a cambio de dejar a las monarquías reinar en beneficio del capital. Las libertades y derechos del ciudadano, el parlamentarismo, los partidos políticos, las elecciones con voto universal són las banderas y los resultados de esta lucha que tuvo en Francia su desarrollo más radical en 1789.

Este movimiento permitió establecer los estados nacionales modernos rompiendo las economías cerradas y estableciendo un solo mercado nacional bajo un solo poder político central, que impulsó la extensión de las relaciones de producción capitalistas. En esa medida, la contradicción de la burguesía con el proletariado se desarrolló y agudizó. De la competencia entre capitalistas surge la tendencia a prolongar la jornada de trabajo y cuando eso no se lo permitió el proletariado, a intensificar el rendimiento del trabajo. De esa competencia surge acrecentado el poder económico de la burguesía con la consiguiente ampliación del capital constante (maquinarias, materias primas, instalaciones) en desmedro de la fuerza de trabajo que se ve cada vez más amenazada por la desocupación. Y de todo este proceso surge fortalecido el capital, cada día con mayor poder económico y político opresor y explotador sobre el proletariado. Así quedó al descubierto que detrás del principio de la igualdad de los hombres ante la ley y detrás del principio de que el pueblo es la fuente del poder, la burguesía defendía una nueva desigualdad política entre los hombres basada en la desigualdad de los hombres frente a la propiedad de los medios de producción, y defendía el principio del poder económico del capital como fuente suprema del poder político.

Contra esa situación, la clase obrera desarrolló su lucha por defender el precio de su fuerza de trabajo, por acortar la jornada de trabajo, por mantener el empleo y por las libertades políticas. Esa lucha de la clase obrera le permitió ir convirtiéndose de una fuerza espontánea en una fuerza cada vez más consciente y organizada a través de diferentes manifestaciones de rebeldía anticapitalista: destruyendo las maquinarias, estableciendo asociaciones de ayuda mutua, las fraternidades, uniones de socorro.

Gracias al desarrollo científico y del pensamiento avanzado, y el paralelo desarrollo de la fuerza del movimiento obrero, el socialismo, que con los utópicos había sido una crítica moral al capitalismo, adquirió con Marx y Engels su basamento científico deviniendo una formidable arma del proletariado para organizar y dirigir su lucha contra la burguesía. La publicación del Manifiesto Comunista en 1848 es el primer hito de la fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento obrero y se da simultáneamente a la aparición del proletariado en la lucha política en Francia y Alemania como fuerza independiente, haciendo temblar a la burguesía europea y sancionando el final del período en que ésta arremetió con ímpetu contra la feudalidad.

Si bien la burguesía aún en sus momentos revolucionarios no dejó de negociar con los terratenientes y monarcas al mismo tiempo que actuaba revolucionariamente contra ellos, a partir de mediados del siglo pasado se vio compelida a hacerlo con mayor insistencia, consciente del surgimiento del proletariado como su sepulturero, mediante la lucha por el socialismo.

La propiedad del capital en manos de un puñado de burgueses, no sólo somete a su dominio al proletariado, sino que somete también a las clases o capas intermedias o en proceso de diferenciación; desarrollando por lo tanto también contradicciones con esas clases o capas. Esto sucede con el campesinado, el artesanado, la pequeña burguesía.

El desarrollo del capitalismo ha significado también profundas modificaciones en las relaciones entre el campo y la ciudad, subordinando el primero a la segunda y abriendo entre ambos una brecha cada vez más profunda en la medida que se intensifica el proceso de concentración y centralización del capital en las ciudades.

Otra contradicción del capitalismo es la que enfrenta a las naciones opresoras contra las naciones oprimidas. El voraz e insaciable apetito de los capitalistas para extraer cada vez más plusvalía, no sólo amplió el mercado interno de los países capitalistas sino que también amplió en forma decisiva el mercado mundial al incorporar a todos los países y naciones del orbe como abastecedores suyos de materias primas o como consumidores de productos manufacturados. De esta manera, surgió el sistema colonial del capitalismo, desplazando a las potencias coloniales mercantilistas, impulsando el reparto del mundo por los países capitalistas más desarrollados, y sometiendo a la más brutal explotación y opresión a los cientos de millones de pobladores de los países coloniales y semicoloniales, para todo lo cual instigó guerras y promovió agresiones.

Para mantener esta dominación, la burguesía de los países capitalistas avanzados se alía a las clases retardatarias en los países coloniales y semicoloniales: la burguesía compradora que se genera y crece bajo su amparo y los terratenientes feudales y semifeudales. Su presencia significó un golpe a las

LA IZQUIERDA PERUANA

fuerzas democráticas internas que con su lucha desarrollaban el mercado interno: el campesinado, el artesanado, la naciente burguesía manufacturera y los núcleos proletarios iniciales, tanto por la inundación del mercado interno naciente con sus mercancías, como por sostener el poder terrateniente feudal y semifeudal. Se instauraron así los estados coloniales en Africa y algunas zonas de Asia. En otras zonas de Asia los estados feudales son sometidos a la semicolonialidad. En América Latina, los estados coloniales de anteriores imperios mercantilistas (España y Portugal) devienen, bajo el impulso de la lucha de las fuerzas anticolonialistas internas y la avidez de mercados de las nuevas potencias capitalistas, en Estados semicoloniales.

La burguesía, que históricamente nació como fuerza antifeudal, impulsora de las naciones, de la economía y el estado nacionales, se reveló, en su desarrollo, aliada a la feudalidad y antinacional. Su crecimiento, la extensión de su dominio y explotación del resto de la humanidad, al mismo tiempo que sentó las bases del sistema capitalista mundial que posteriormente consolidó el imperialismo, la convertían ya en freno del desarrollo del conjunto de la humanidad, junto a la feudalidad. Las alianzas reaccionarias dominantes en estos países se cubrieron con aspectos más bien formales de la vieja democracia burguesa revolucionaria, despojados de su esencia. Sin embargo, esas mismas ideas encuentran en las clases y capas sociales antifeudales y anticoloniales oprimidas y explotadas internas, terreno fértil para que florezcan.

5 EL CAPITALISMO YA ES UNA TRABA PARA EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD

Así como las nuevas relaciones sociales de producción y la democracia burguesa, impulsadas por la burguesía en los países capitalistas avanzados, significaron una propulsión decisiva para el desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha de clases, así también hace ya mucho tiempo que se han convertido en una traba.

Las relaciones sociales de producción y el poder político que permiten la apropiación de la mayor parte de las riquezas por un puñado de capitalistas, están en flagrante contradicción con el carácter social de la producción que incorpora a miles de millones de hombres, no sólo en los países capitalistas avanzados, sino en todo el orbe.

Debido a la sed insaciable de plusvalia del capital, al carácter anárquico de la producción capitalista y al divorcio de ésta con las necesidades sociales, el mundo padece la más irracional de las enfermedades: las crisis de sobreproducción. La capacidad productiva desarrollada por el capitalismo permite que haya abundancia de productos, tanto para el consumo directo como para el consumo productivo; hasta llegar a sobrepasar la capacidad del mercado. Para salvar la situación de crisis, los capitalistas destruyen fuerzas productivas para que no bajen sus precios y su tasa de ganancia: se cierran las fábricas, se despiden a los obreros y sobreviene hambre y miseria para millones y millones de personas. Los capitalistas se ven impulsados a buscar nuevos mercados o a explotar más intensamente los antiguos. Y es así como se agudiza la contradicción del proletariado con la burguesía, y de los grandes capitalistas entre sí y contra los pequeños y medianos, llevando a la quiebra a muchos de ellos y acrecentándose el poder de unos pocos. A su vez, se intensifica la pugna entre los principales países capitalistas por nuevos repartos del mundo, pugna que lleva en su entraña el germen de las guerras que han tenido lugar en todos los continentes. Así, la consecuencia de la competencia capitalista y de las crisis del capitalismo ha sido la monopolización de la economía, el surgimiento de los monopolios. La monopolización acrecienta el poder político del capital, su carácter reaccionario, la forma oligárquica de su dictadura política. Todo lo cual no soluciona las contradicciones del sistema sino que las agudiza y prepara el terreno para nuevas crisis, con mayores y más violentas convulsiones.

6 EL IMPERIALISMO ES EL CAPITALISMO EN ESTADO DE DESCOMPOSICION

El capitalismo ha ingresado desde principios del presente siglo a su fase de agonía de su bancarrota definitiva, caracterizada por Lenin en los siguientes rasgos fundamentales:

(1) "la concentración de la producción y del capital ha llegado hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica";

(2) "la fusión del capital bancario con el industrial y la creación sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera";

(3) "la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular";

(4) "la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo"; y

(5) "la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes".

Rasgos a los que se añade otro, también señalado por Lenin, el de la acentuación del carácter reaccionario de la

LA IZQUIERDA PERUANA

política del gran capital que se expresa en la creciente negación de la democracia liberal y que encontrará su máximo desarrollo en el fascismo, así como en la creciente negación de la autodeterminación de las naciones, de su auténtica independencia política, al extender su dominación a todos los rincones del mundo y reforzar el carácter colonial y semi-colonial de los estados de los países oprimidos.

La necesidad de exportar capitales es propia de la época del capital monopólico. Se debe fundamentalmente a que, en los países capitalistas más avanzados, la inversión de la totalidad del capital existente acentuaría la tendencia a la baja de la tasa de ganancia del capital; mientras que la inversión en los países atrasados proporcionan una tasa de ganancia similar o mayor. Ello tiene su raíz en que el capitalismo impulsa un desarrollo desigual de la economía, manteniendo insuficientemente desarrollada a la agricultura y condenando a las amplias masas a la miseria, con una limitada capacidad de demanda. La exportación de capitales tiene relación con la creciente necesidad de materias primas de los países imperialistas y con la importancia y necesidad estratégica de controlar las fuentes de materias primas, sobre todo en América, Africa y Asia; y con su afán de invertir en otros países para copar el mercado de los otros países capitalistas y los incipientes mercados internos de los países semicoloniales, en los que la utilización de tecnología atrasada y la abundancia de mano de obra barata le abren un panorama "lucrativo" favorable. De esta forma, la penetración imperialista en los países, trae consigo el saqueo de sus economías, sellando su carácter dependiente, semicolonial o colonial.

La exportación de capitales que se añade al control de los mercados para la manufactura imperialista y al control de las fuentes de materias primas, se convierte en una cuestión esencial del funcionamiento del sistema capitalista mundial. El destino del sistema, su hundimiento o permanencia, dependen de lo que ocurra con esos mercados, con ese capital exportado y con el control de las fuentes de materias primas. Por eso, los capitostes del sistema sostienen que la seguridad del mundo es su seguridad, razón por la cual se han organizado como gendarmes mundiales, estableciendo los pactos militares (OTAN, TIAR, PACTO VARSOVIA, etc.) y los bloques político-económico (FMI, GATT, BID, COMECON, etc.)

La etapa imperialista trajo consigo cambios en las contradicciones fundamentales en el mundo, al agudizar la contradicción naciones opresoras, naciones oprimidas, dando un nuevo contenido a la cuestión nacional. En esta época, se agudiza la contradicción del imperialismo y sus aliados reaccionarios internos con los pueblos y naciones de los países coloniales y semicoloniales, y se atenua la contradicción burguesía-proletariado en los países imperialistas, en la medida de posibilitarse la aristocratización y corrupción de sectores de la clase obrera de esos países merced a la sobreexplotación de las colonias y semicolonias. Este hecho, es la base económica que explica por qué, con la consolidación del imperialismo, el centro de la revolución en el mundo se desplaza de los países capitalistas desarrollados a las colonias y semicolonias, básicamente hacia los países asiáticos y africanos.

Asimismo, el capital financiero ha sustituído la libre competencia por la competencia entre los monopolios, donde el Estado, después de cada crisis, viene jugando un papel más importante en el intento de regular la economía bajo la forma del capitalismo monopólico de estado. Pese a ello se han agudizado y profundizado las crisis a niveles superiores. Igualmente, el capital financiero ha impulsado crecientemente la industria de bienes y servicios superfluos y la industria de guerra, buscando un campo de inversión lucrativa del capital, a la vez que proveerse de dispositivos y armamentos en su afán de mantener y ampliar sus esferas de dominación en el mundo, así como desarrollar la guerra, que también implica dar salida a la sobreproducción.

La fase imperialista del capitalismo ha negado crecientemente los principios políticos de la democracia liberal burguesa. Su afán de dominación de los pueblos, naciones y países del mundo, su necesidad de creciente opresión sobre la clase obrera, su desesperación ante el avance de los movimientos revolucionarios del mundo, ante las crisis cada vez más estremecedoras del sistema, y las crecientes pugnas interimperialistas por la hegemonía mundial, han llevado a la instauración de regímenes cada vez más reaccionarios, al terror fascista que encontró en la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini su mayor expresión previa a la II Guerra Mundial, y en el imperialismo norteamericano y el social-fascismo soviético sus representantes actuales más caracterizados.

Todo ello impulsa la agudización de las contradicciones del sistema capitalista: la del proletariado con la burguesía, que se expresa en las grandes luchas del proletariado de los países imperialistas, la de los pueblos, naciones y países coloniales y semicoloniales con el imperialismo expresada en las luchas y guerras de Liberación Nacional Democráticos-Populares y en la defensa de la soberanía estatal de estos países; así como de las potencias imperialistas entre sí que se expresa en las inevitables y sangrientas guerras inter-imperialistas, en la formación de bloques políticos-militares mundiales y en la pugna de las potencias por un nuevo reparto del mundo.

Estas condiciones económicas y políticas creadas por el alto nivel de desarrollo del capitalismo mundial, y en particular, la vinculación necesaria que se da entre la lucha del proletariado de los países avanzados con los movimientos democráticos revolucionarios de Liberación Nacional de las colonias y semicolonias que conforman en esta etapa un único torrente revolucionario al socialismo, señala con meridiana claridad que vivimos la época de la agonía del capitalismo y de tránsito al socialismo y al comunismo.

7

EL COMUNISMO ES LA ALTERNATIVA HISTORICA FRENTE AL CAPITALISMO, PARA CONSTRUIRLO ES NECESARIO EL SOCIALISMO BAJO DICTADURA DEL PROLETARIADO

El capitalismo ha engendrado las condiciones de su propia destrucción, y de la eliminación de toda forma de explotación y opresión del hombre por

LA IZQUIERDA PERUANA

el hombre. Ha engendrado, en primer lugar, a la clase obrera, la clase revolucionaria por excelencia, que armada con la teoría del socialismo científico, en su lucha por liberarse a sí misma del dominio de la burguesía eliminará la división de la sociedad en clases sociales y liberará a toda la humanidad. Y el capitalismo ha engendrado también las condiciones materiales de las cuales se servirá la clase obrera para dominar las fuerzas de la naturaleza; lo que junto al conocimiento de las leyes sociales que permite el socialismo científico, permitirá al proletariado eliminar toda explotación y opresión, e implantar el verdadero reino de la libertad en toda la faz de la tierra. Esa nueva sociedad, cuyas condiciones de existencia surgen de la irreconciliable lucha de clases en el capitalismo y cuya edificación es tarea del proletariado a nivel mundial, será la sociedad comunista. Por ello, el comunismo es el objetivo supremo del proletariado mundial.

En anteriores formaciones sociales, la negación de una forma de propiedad privada de los medios de producción era reemplazada por otra. La sociedad burguesa ha llevado la propiedad privada de los medios de producción a su manifestación superior y última y ha creado las condiciones para su negación definitiva. En la propiedad burguesa, por ser la forma superior de la propiedad privada, se encuentra resumida toda la evolución histórica de la propiedad sobre los medios de producción, que se basa en la explotación de unos hombres por otros. Por eso, la lucha del proletariado mundial contra el capital resume la lucha de todas las clases explotadas en los diferentes estadios de la historia de la humanidad. Y asimismo, la lucha contra la opresión política del proletariado, resume la lucha de todas las clases oprimidas de la historia de la humanidad.

A NIVEL ECONOMICO, en el comunismo se resolverá la contradicción existente en la sociedad capitalista entre el carácter social de la producción y la apropiación privada por un puñado de capitalistas. Al eliminarse la propiedad privada de los medios de producción, e implantarse la propiedad social sobre los mismos, es factible orientar la producción de acuerdo a las necesidades del conjunto de la sociedad, desaparecer la vieja división social del trabajo, convertir al trabajo en una necesidad vital y desarrollar altamente las fuerzas productivas y alcanzar la abundancia, haciendo realidad el principio: "DE CADA CUAL SEGUN SU CAPACIDAD, A CADA CUAL SEGUN SUS NECESIDADES". La abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción en el comunismo, no significa que se elimina toda forma de apropiación personal de lo producido socialmente. Se elimina la propiedad de los medios de producción y de bienes capaces de otorgar poder sobre otros hombres, pero no se elimina la apropiación individual de bienes de consumo que no tenga tal capacidad.

A NIVEL POLITICO, la eliminación de la opresión de unos hombres por otros llevará a la administración de las cosas para el bien de toda la sociedad como ha sido señalado. Al irse extinguiendo las clases, se irá extinguiendo el Estado, aparato de opresión de una clase por otra, proceso en el cual las masas van recuperando el ejercicio directo de la gestión social. La implantación del comunismo a nivel mundial, con la extinción de las clases y del Estado, hará también, que se extinga la separación entre las naciones y países, que se borren las fronteras económicas, políticas y culturales, las cuales devendrán en freno para el establecimiento pleno de las relaciones de igualdad entre todos los seres humanos del

planeta. Las relaciones de igualdad así creadas resolverán la contradicción entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, entre el trabajo manual e intelectual, entre el hombre y la mujer, y serán la base para el desarrollo de la familia libre de las ataduras de clase, de opresión y explotación.

A NIVEL CULTURAL, el comunismo significará la liberación plena de las capacidades creativas del ser humano que, bajo la sociedad capitalista y todas las sociedades que le precedieron, estuvieron trabadas por la opresión política y el trabajo esclavizante.

En el comunismo, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y entre la estructura y la superestructura no se desarrollarán a través de la lucha entre clases sociales, sino a través de la contradicción entre lo correcto y lo erróneo, entre lo nuevo y lo viejo.

Recién en el comunismo, con su liberación política, económica y cultural, los hombres dominarán las leyes objetivas del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, y no serán dominados por las fuerzas ciegas de dichas leyes que actúan como una necesidad independientemente de la voluntad de los hombres. Como dice Engels: "Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad".

Pero, la construcción del comunismo tiene su principal obstáculo en la clase burguesa y su poder político. Por ello, para pasar del capitalismo, que se encuentra actualmente en su fase imperialista, al comunismo, es necesario un largo período de transición y de enconada lucha del proletariado contra la burguesía: ese período de transición es el socialismo, bajo dictadura del proletariado.

El proletariado, organizado políticamente como partido comunista, tiene que destruir el poder reaccionario de la burguesía, implantar su propio poder político que es la Dictadura del Proletariado, y dirigir todo el proceso de construcción del socialismo hasta la extinción de las clases y el Estado.

Lenin señaló que el socialismo es "un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente". Marx afirmó que, en tanto la sociedad socialista sale de la vieja sociedad capitalista, "presenta todavía en todos los aspectos, en lo económico, lo moral y lo intelectual, los estigmas de la vieja sociedad de la cual procede". Todo ello nos indica que el Socialismo, como etapa inferior y de tránsito al Comunismo, es una etapa en que la lucha de clases no desaparece, sino que se mantiene y desarrolla bajo formas específicas la contradicción entre el proletariado y la burguesía.

Implantada la dictadura proletaria, no es posible eliminar voluntaristamente y en un solo acto las leyes de desarrollo capitalista. Durante un largo e importante período en la transición al comunismo, sobrevivirán y se mantendrán con diferente peso, principios y leyes del capitalismo que deberán ir siendo restringidos y combatidos en la construcción del socialismo para pasar al comunismo.

La ESTRUCTURA ECONOMICA SOCIALISTA. El socialismo cambiará el sistema de propiedad. Instaurará dos formas de propiedad socialista: la propiedad estatal que expresa en lo fundamental la propiedad de toda la sociedad y la propiedad colectiva de sectores del pueblo trabajador, es decir, la propiedad comunal o cooperativa que no es aún propiedad de toda la sociedad. Durante la construcción del socialismo, mediante la lucha de clases, ex-

LA IZQUIERDA PERUANA

presada fundamentalmente en la crítica de las masas, se deberá persuadir a los trabajadores de las empresas colectivas a convertirlas en propiedad de toda la sociedad. En la propiedad estatal y en la colectiva puede generarse, y de hecho se genera, una capa burguesa burocrática sobre la base del mantenimiento de leyes, principios y privilegios del capitalismo. Ella constituye una base para la restauración capitalista y debe ser permanentemente combatida. Asímismo, durante un período de la construcción del socialismo, sobrevivirán formas de pequeña propiedad privada en la agricultura y el artesanado, con particular importancia al interior de las formas de propiedad colectiva. El desarrollo de formas productivas basadas en la cooperación y el desarrollo de la lucha político-ideológica del proletariado, deberán ir eliminando estas formas de propiedad incorporándolas a las formas colectivas.

Bajo la dictadura del proletariado, en el socialismo se instaurará la planificación centralizada de la producción y la orientará en función de las necesidades sociales, combatiendo la anarquía capitalista y la producción en función de la ganancia. Sin embargo, la ley del valor, ley capitalista, sobrevivirá, si bien regulada por la planificación proletaria bajo el principio de "primero el plan acorde a las necesidades sociales, y después el precio". Es por ello, que el socialismo tiene un sistema de propiedad socialista, una producción y distribución planificadas, que en esta sociedad no se dan las crisis capitalistas. Sin embargo, mientras el socialismo no se de a escala mundial y se mantenga el capitalismo en importantes sectores de la humanidad, las crisis capitalistas golpearán a un cierto nivel a los países socialistas.

En el socialismo regirá el principio "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su trabajo". Este principio es una revolución en el sistema de producción y de distribución y niega el principio mantenido en las sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre en que un reducido número de personas propietarias y que no trabajan se apropian de la producción, mientras las grandes mayorías laboriosas reciben migajas de su trabajo. Sin embargo, este principio no es aún el principio comunista "de cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades". El principio que regirá bajo el socialismo es aún un principio del derecho burgués, en tanto que dará a cada cual según su trabajo y no según sus necesidades, es decir, dará una cantidad igual de productos a hombres desiguales por una cantidad desigual de trabajo. Esto significa el mantenimiento de diferentes categorías salariales.

El mantenimiento de este principio es también una base para el desarrollo de la lucha de clases en el socialismo, en tanto quienes aportan una cantidad mayor de trabajo y reciben mayor cantidad de productos, pueden intentar —y así ocurre en muchas experiencias— mantener y acrecentar la desigualdad en la distribución en lugar de ir disminuyéndola para eliminarla, y para ello buscan tomar la hegemonía del Partido y en el mismo Estado Proletario. El dar un peso excesivo y primordial a los estímulos materiales en contraposición a los estímulos ideológicos y políticos para aumentar la producción, y el hacer lo mismo con el sistema del salario a destajo en contraposición al salario por tiempo de trabajo, contribuye a reforjar el derecho burgués y a mantener bases materiales para el desarrollo de tentativas de restauración burguesa.

La CULTURA EN EL SOCIALISMO. El arraigo de la ideología, los hábitos y costumbres de la burguesía y de las otras clases reaccionarias sirve también a los intentos de restauración capitalista. Por ello, poner la política de clase al mando y desarrollar la conciencia política marxista-leninista-pensamiento Mao Tse Tung de la clase obrera y de las masas laboriosas es una tarea fundamental para la construcción del socialismo. En esa lucha se desarrolla la ciencia a niveles superiores y con carácter de masas, se desarrollan todas las expresiones culturales y artísticas del proletariado contra toda manifestación burguesa.

La DICTADURA DEL PROLETARIADO. El fortalecimiento y consolidación de la dictadura del proletariado es condición indispensable para la construcción del socialismo y la transición al comunismo. Ello constituye la cuestión clave, más aún si consideramos que las bases para la restauración del capitalismo, que hemos señalado, llevan a la manifestación de la vieja y, fundamentalmente, de la nueva burguesía, al interior del Estado y del Partido en este período, si tomamos en cuenta que la mantención de principios y leyes del capitalismo en el terreno ideológico, político y económico, y la posibilidad de mantener y acrecentar la desigualdad por parte de funcionarios del Estado y miembros del Partido da base para que sectores de ellos se transformen en una nueva burguesía, la burguesía burocrática de Estado y cambien el carácter de clase del Estado y del Partido con su sello de clase, derrotando al proletariado.

El INTERNACIONALISMO PROLETARIO. La construcción del socialismo puede iniciarse en un solo país, como lo ha demostrado la experiencia mundial. Ello constituye una irrefutable victoria del proletariado. Pero sólo podrá culminar con su instauración a nivel mundial. En tanto se mantenga el sistema imperialista en vastos sectores del mundo, con su secuela de crisis y de guerra, bloqueo y destrucción, el avance en la construcción del socialismo se ve retrasado y amenazado. La dictadura del proletariado aplicará el más firme internacionalismo proletario.

El Partido Proletario debe mantenerse alerta y combatiente, armarse y armar a las masas proletarias con el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse Tung, desarrollar la lucha de clases poniendo la política proletaria al mando, basarse en una vigorosa línea de masas que permita que las masas vayan recuperando crecientemente la gestión directa de la sociedad, mantener el centralismo democrático, la más amplia democracia proletaria y férrea disciplina y el sometimiento de los miembros del Partido y del Estado a la crítica de las masas y sujetos al principio de la revocabilidad de su mandato, recortar la vigencia de las leyes económicas capitalistas, restringir el ámbito del derecho burgués y combatir persistentemente la ideología burguesa; estos son lineamientos básicos de la política proletaria en este período para transitar al comunismo.

LA IZQUIERDA PERUANA

8 —LA REVOLUCION NACIONAL, DEMOCRACIA Y POPULAR EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMICOLONIALES ES PARTE DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL

En el proceso revolucionario ininterrumpido por etapas al socialismo y al comunismo, la revolución en los países coloniales y semicoloniales de Asia, Africa y América Latina atraviesa una etapa previa, la etapa de la revolución nacional, democrática y popular. Su contenido de clase fundamental, por cumplir las tareas revolucionarias que históricamente cumplió la burguesía, y por la composición mayoritaria de las clases y capas que la promueven, **es una revolución democrático burguesa**. Pero a diferencia de las viejas revoluciones democrático burguesas dirigidas por la burguesía o de las dirigidas inconsecuentemente en este siglo por las burguesías nacionales de los países coloniales y semicoloniales, **es una revolución democrático burguesa de nuevo tipo** por representar un bloque de fuerzas distinto al de la vieja democracia burguesa, cuyo eje lo constituye la alianza obrero campesina al lado del resto de fuerzas nacionales y democráticas y por estar el proletariado participando en el bloque en el poder en calidad de dirigente. Esto da al cumplimiento de las tareas de la revolución democrático burguesa un desarrollo consecuente hasta el final, preparando el salto, en paso ininterrumpido, a la revolución socialista garantizado tanto por la dirección proletaria en el poder como por la naturaleza popular que esta dirección da al cumplimiento de las tareas democráticas y por los elementos socialistas que desarrolla en su avance. Y es de nuevo tipo porque forma parte de la revolución proletaria mundial al formar parte del torrente revolucionario que golpea de muerte al sistema capitalista mundial.

a. A diferencia de las viejas revoluciones burguesas que tuvieron lugar cuando el sistema capitalista no había llegado a su fase imperialista y el dominio del imperialismo aún no se había consolidado en el mundo, la revolución democrático burguesa de nuevo tipo ocurre contra el poder económico y político de los monopolios y las potencias imperialistas y el socialimperialismo, contra sus aliados y sostenedores internos en cada uno de los países dominados, el gran capital reaccionario comprador intermediario y los terratenientes. Es el poder colonial y semicolonial ya sea predominantemente burgués o predominantemente semifeudal, según los casos. Ese poder defiende el saqueo de las riquezas naturales, la explotación del pueblo por el capital imperialista, el capital reaccionario interno y los terratenientes, ese poder mantiene el atraso de la agricultura y la sobreexplotación de la población campesina mayoritaria en la generalidad de países semicoloniales y coloniales es el

poder que deforma y debilita la acumulación capitalista nacional y por lo tanto cierra el paso a la creación de una economía nacional independiente, es el poder que combate el desarrollo de las fuerzas políticas revolucionarias para constituir un Estado nacional, democrático y popular que exprese la integración de todos los contingentes étnicos, las nacionalidades en una sola nación libre. Para el imperialismo, fase superior y última del sistema capitalista mundial y columna vertebral del mismo, mantener este poder reaccionario **es una cuestión vital** para defender el sistema de dominación mundial del imperialismo y del socialimperialismo, el control de las materias primas, el control de los mercados internos y para extraer plusvalía mediante la exportación de capital. El sistema capitalista mundial tiene en estos aspectos **la clave de su funcionamiento**. El destino del sistema se juega en la mantención de estos aspectos, o sea en el destino de los países coloniales y semicoloniales, porque aunque Europa sea el principal destino de las exportaciones de capital norteamericano y centro principal de disputa con el socialimperialismo, el imperialismo europeo es el más necesitado de los mercados, las materias primas y la exportación de capital a los países coloniales y semicoloniales. Por eso es que la contradicción principal del sistema capitalista mundial ha pasado de ser la contradicción entre burguesía y proletariado en las metrópolis capitalistas, a ser la contradicción entre imperialismo y socialimperialismo por un lado, y los pueblos y naciones de los países coloniales y semicoloniales por otro. De allí que la lucha de los pueblos y naciones de los países coloniales y semicoloniales golpea el corazón del sistema y al desarrollarse triunfantemente lo hiere de muerte abriendo el camino para el advenimiento del nuevo sistema, el socialista. Por eso la revolución democrático popular es parte de la revolución proletaria mundial.

En estos países, el proletariado es una fuerza numéricamente minoritaria pero sus principales contingentes están altamente concentrados por el carácter monopólico del capital extranjero y del gran capital reaccionario. Nace en una situación mundial en que ya existe el movimiento comunista mundial y la teoría marxista-leninista. Por ello, dotándose de su teoría y organización revolucionaria, el proletariado gana un peso políticamente muy superior a su fuerza numérica. Es la clase más interesada, junto con el campesinado pobre, en recorrer hasta el final el camino de la revolución democrática burguesa, hacerla lo más profunda y consecuente que la vieja burguesía revolucionaria. "(. . .) la revolución burguesa es extremadamente beneficiosa para el proletariado. La revolución burguesa es absolutamente necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo. Esta conclusión puede parecer nueva o extraña, paradójica, únicamente a los que ignoran el abecé del socialismo científico" (1).

Porque esta revolución burguesa significa el desarrollo cuantitativo, pero sobre todo cualitativo de la clase obrera y de las masas explotadas y oprimidas, ya que "(. . .) sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación por medio de la lucha de clases abierta contra toda la burguesía no se puede ni hablar de revolución socialista" (2).

(1) LENIN, Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática, Obras Escogidas, Tomo I, p. 505.
(2) Idem.

LA IZQUIERDA PERUANA

Ese es el camino que permite a la clase obrera ser autora de su propia emancipación. Por eso es que el proletariado es el más interesado en la unidad de las fuerzas democráticas antiimperialistas, antifeudales y antigranburguesa, es el más interesado en su triunfo profundo y radical. El campesinado es el aliado principal del proletariado en esta lucha. "Es una ley marxista el que sólo se puede llegar al socialismo pasando por la etapa de la democracia. (. . .) Sería pura quimera tratar de construir una sociedad socialista sobre las ruinas del orden colonial, semicolonial y semifeudal, sin un Estado unificado de nueva democracia, sin el desenvolvimiento del sector estatal de la economía de nueva democracia, sin el desarrollo del sector privado capitalista y del sector cooperativo, sin el desarrollo de una cultura nacional, científica y de masas –la cultura de nueva democracia–, sin la liberación y el desarrollo de la iniciativa individual de los centenares de millones de seres del pueblo, en una palabra, sin una consecuente revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, dirigida por el Partido Comunista (1). Así asegura el proletariado su dirección y el paso a la siguiente etapa sin interrupción, como parte del mismo proceso ininterrumpido que está garantizado tanto por el desarrollo de las condiciones materiales alcanzadas con la revolución democrática como fundamentalmente por el desarrollo del propio proletariado y el reforzamiento de su condición de fuerza dirigente de la revolución democrática.

b. Las tareas políticas, económicas y culturales de la **revolución democrática de nuevo tipo**

La cuestión nacional en lugar de desaparecer con el advenimiento del imperialismo se agudiza. La cuestión agraria sigue vigente y sin solución. El proletariado no puede iniciar la construcción del socialismo en estos países sin dar solución a estas cuestiones que dan contenido a una primera etapa de la revolución nacional, democrática y popular, y que se resuelve mediante el derrocamiento del poder político reaccionario, mediante la guerra popular y prolongada y la instauración y consolidación del poder democrático popular. Al ser realizadas o solucionadas por un frente de fuerzas, bajo dirección del proletariado, su contenido va a tener diferencias fundamentales con la revolución burguesa de viejo tipo:

En el terreno del poder político la revolución democrática significa la instauración no de la dictadura de la burguesía, como tampoco la instauración de la dictadura del proletariado, sino la instauración de la dictadura democrática revolucionaria de las clases y capas democráticas antiimperialistas, antifeudales y antigranburguesas bajo dirección del proletariado revolucionario, contra las clases y capas reaccionarias. Eso implica que las propias masas populares armadas constituyendo el Ejército Popular Revolucionario garantizan las más amplias libertades políticas para todo el pueblo y sus luchas contra las fuerzas reaccionarias derrocadas y contra las nuevas fuerzas reaccionarias que surjan en el seno mismo del frente, a medida que avanza la revolución democrática. Si bien la dirección y hegemonía del proletariado en el frente no significa la instauración de su dictadura, porque implicaría romper ese frente necesario e indispensable para derrocar y aplastar el poder reaccionario y crear las condiciones y desarrollar las fuerzas para la revolución socialista, sin embargo, a la dictadura democrática de la alianza de las clases democráticas, el proletariado le imprime un sello particular que se va a expresar tanto en la política como en la economía y la cultura que permite consolidar la posición y fuerza del proletariado en ese frente y facilitar el tránsito ininterrumpido a la etapa socialista de la revolución sin necesidad de producir una nueva guerra.

(1) Mao Tse Tung. Obras Escogidas. Tomo III p. 238

Ese sello se expresa en la libertad del proletariado y el campesinado de organizarse políticamente y combatir tanto contra las fuerzas reaccionarias derrocadas como contra las nuevas formas de opresión y explotación, constituyendo la columna vertebral de las fuerzas armadas revolucionarias y dando a éstas un carácter democrático y popular bajo dirección proletaria ligándolas a la producción y apoyando firmemente las luchas del pueblo.

En el terreno de la economía, significa desarrollar una economía independiente basándose en la agricultura y teniendo en la industria, en manos del Estado, el factor dirigente. Tanto en la producción como en el intercambio, la presencia del proletariado como dirigente del frente de fuerzas nacionales y populares significará la regulación de las leyes de la producción capitalistas y la planificación de la producción de acuerdo a las necesidades nacionales y de las masas populares, tanto en la esfera estatal como en la esfera privada, e impulsará en su avance el desarrollo de elementos socialistas en la forma de propiedad y gestión económicas y en la distribución. Así se combate el desarrollo desigual del campo y la ciudad, y la acumulación no está sujeta a la tasa de ganancia solamente sino que tiene en cuenta las necesidades de las masas de trabajo bien remunerado. En ese marco es que el Estado brinda apoyo y protección al pequeño y mediano capital, tanto en el campo como en la ciudad. El apoyo al campesinado y, fundamentalmente, al campesinado pobre por el poder popular, no tiende a su diferenciación en burguesía agraria y proletarios agrícolas, sino a la promoción de la organización comunal, colectiva o cooperativa, desde niveles inferiores de cooperación que apenas empiezan a sobrepasar la dispersión minifundista, hasta niveles superiores. Esto, lejos de alejar al campesinado pobre del proletariado, lo acerca masivamente hacia él, tanto por su situación objetiva al proletarizarse y formar parte de unidades productivas, comprendiendo el carácter atrasado e irracional de la pequeña producción, como por su aceptación de la lucha por el socialismo. Lo que significa que la alianza obrero campesina, de ser una alianza de dos clases diferentes, va pasando a ser la alianza del proletariado con una gran parte de la población que asume la situación y la posición del proletariado, creándose así las condiciones para pasar a la instauración de la dictadura del proletariado en la etapa socialista.

En el terreno ideológico, la revolución democrática barre con las ideas, hábitos y costumbres reaccionarias feudales, imperialistas y granburgueses que se expresan en la educación, en la familia, en las expresiones artísticas. El desarrollo científico más amplio y con carácter de masas permitirá este combate, pero sobre todo por estar el proletariado en la dirección, la difusión de su ideología el socialismo científico armará a las masas para ese combate junto a las ideas democráticas de otras capas revolucionarias anteriores y actuales.

En la política internacional, la revolución nacional, democrática y popular, guiada por el internacionalismo proletario, desarrolla una política con-

LA IZQUIERDA PERUANA

secuentemente solidaria con la lucha de los pueblos, naciones y países, y con la lucha del proletariado mundial por la liberación nacional y social de las garras del imperialismo, del social-imperialismo, y sus aliados internos y contra las burguesías explotadoras y opresoras.

Solamente así, recorriendo la revolución democrática hasta el final a la cabeza de las fuerzas democráticas y desarrollando los elementos socialistas en su avance, es que el proletariado prepara las condiciones para pasar bajo su misma dirección a la etapa de la revolución socialista como parte del mismo proceso ininterrumpido. Por eso la revolución democrática, lejos de ser una traición al socialismo o un desvío del camino hacia esa revolución, es el único camino para llegar allí, es el paso inevitable y necesario tal como la historia lo ha demostrado, como ha demostrado el contenido reaccionario de pretender llegar hacia él saltando subjetivamente la etapa democrático burguesa de nuevo tipo en países coloniales y semicoloniales. Esta revolución por eso constituye actualmente el camino por donde transitan el grueso de las fuerzas revolucionarias del mundo hacia su emancipación definitiva del yugo de la explotación.

III

EL AVANCE DE LA REVOLUCION PROLETARIA MUNDIAL ES INCONTENIBLE

LA IZQUIERDA PERUANA

9

EL CAMINO ES ZIGZAGUEANTE. EL FUTURO ES LUMINOSO

Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, con la cual se inicia la época de la revolución proletaria, se han producido grandes triunfos revolucionarios del proletariado, pese a derrotas transitorias y a la importante derrota que ha significado la restauración de la burguesía en la URSS.

Luego de finalizada la Primera Guerra Mundial, en 1919, la lucha revolucionaria del proletariado contra las burguesías imperialistas causantes de dicho conflicto tuvo que ser enfrentada en numerosos países de Europa mediante la barbarie fascista que ahogó en nuevos torrentes de sangre a los mejores hijos de la clase obrera. Este ha sido el caso de Bulgaria, Rumania y particularmente de Italia, donde se instauró la dictadura fascista más de veinte años. Y aún en los países capitalistas donde no se implantó el fascismo, las burguesías monopolistas desataron una ofensiva antidemocrática y anticomunista contra las masas.

Pero, la voracidad de los monopolios que había redoblado la explotación de la clase obrera y todos los pueblos oprimidos y que había sido la causante de la conflagración mundial, nuevamente agudizó las contradicciones entre las potencias imperialistas. La gran crisis capitalista de los años 1929–30 acarreó mayor hambre y miseria para todos los pueblos del mundo y se acrecentó el poder de los monopolios en manos de unos cuantos explotadores. El proletariado mundial y los pueblos y naciones de los países coloniales y semicoloniales, impulsaron la lucha contra el sistema capitalista y la dominación imperialista. Sus expresiones más importantes fueron el avance de la Revolución China y la Revolución Española.

La crisis mundial planteó a las burguesías imperialistas la necesidad de un nuevo reparto del mundo, particularmente a Alemania y Japón, que carecían de colonias; lo cual exacerbó su política guerrera. Es así como en Alemania se desarrolló y tomó el poder el nazismo de Hitler. En EE.UU. se aplicaba la política del New Deal que impulsaba gastos estatales, especialmente militares, para salvar la economía yanqui. A través de la Segunda Guerra Mundial las potencias imperialistas se enfrentaron por la supremacía en la explotación a todos los pueblos del orbe, a fines de la década del 30, e intentaron aplastar la revolución en Rusia.

Pero la Segunda Guerra Mundial no significó únicamente un nuevo reparto del mundo por los capitalistas y el riesgo del aplastamiento de la construcción del socialismo en la URSS, sino que creó una coyuntura favorable para que numerosos pueblos oprimidos se liberaran de la dominación imperialista.

El proletariado de la URSS, dirigido por el compañero José Stalin y el PCUS, unió a todas las fuerzas del país contra el agresor en la Gran Guerra Patria, hasta la víctoria; y el proletariado de los países de Europa Oriental, dirigidos por sus respectivos partidos comunistas, supieron impulsar la lucha patriótica y revolucionaria de sus pueblos contra el agresor imperialista y las burguesías de dichos países. A partir de la lucha contra el agresor imperialista, y aprovechando las contradicciones interimperialistas, el Ejército Rojo y los pueblos revolucionarios liberaron del yugo de las clases opresoras a Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Bulgaria, Rumanía, Yugoslavia, Albania y parte de Alemania, implantado Democracias Populares y dando así un impulso fundamental a la Revolución Proletaria Mundial. Debe señalarse, sin embargo, que en la expulsión del imperialismo alemán de estos países –salvo Yugoslavia y Albania– el Ejército Rojo jugó el papel central lo que expresa un limitado desarrollo de las fuerzas políticas nacionales y será aprovechado posteriormente por la burguesía monopolista de Estado de la URSS al triunfar.

Como parte de la lucha de los pueblos, naciones y países contra las potencias que desataron la II Guerra Mundial, el pueblo chino, bajo dirección del Partido Comunista de China, impulsó gigantescamente la revolución, principalmente contra el imperialismo japonés que invadió el país en 1935 y fue expulsado en 1945. La revolución china atravesó un camino largo, duro y zigzagueante desde la Primera Guerra Civil Revolucionaria de 1924 a 1927 y la Segunda que culminó en 1937, hasta la Guerra de Resistencia contra el Japón (de 1937 a 1945) y la Tercera y última Guerra Civil Revolucionaria que culminó con el triunfo en 1949 del Frente Democrático Popular dirigido por el PC y con la derrota del Kuomintang reaccionario.

Luego de 25 años de guerra revolucionaria contra el imperialismo, los grandes capitalistas y los terratenientes, desarrollando la fuerza revolucionaria de millones de campesinos bajo dirección del proletariado, triunfó la revolución en China. La nación más poblada del mundo, orientada por el PCCH con el c. Mao Tse Tung a la cabeza, implantó la democracia popular en tránsito ininterrumpido al socialismo, señalando el camino que deben seguir en la época de la revolución proletaria mundial todos los países coloniales y semicoloniales y los tres instrumentos fundamentales para el triunfo: el Partido Comunista que asume el marxismo-leninismo como guía para la acción; el Frente Unido Revolucionario cuyo eje central es la Alianza Obrero Campesina y el Ejército Popular Revolucionario.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, durante los últimos 30 años, al impulso de la lucha de los pueblos oprimidos se ha derrumbado el andamiaje del sistema colonial del capitalismo. Decenas de países de Africa, Asia y América Latina han conquistado su independencia respecto a las metrópolis imperialistas, aunque la gran mayoría ha quedado en la semicolonialidad.

En Asia, las experiencias revolucionarias más importantes son las de los pueblos de Corea, Viet Nam, Laos y Camboya, que bajo dirección del proletariado han roto la dominación colonial imperialista, han derrotado las pretensiones yanquis de someterlos por la fuerza de las armas, han implantado dictaduras democrático-populares y se

LA IZQUIERDA PERUANA

orientan por la construcción del socialismo. Pero también están las experiencias de India, Indonesia, Filipinas, donde la dirección burguesa que se montó sobre las luchas revolucionarias de los pueblos llevó a cambiar la dominación colonial de Inglaterra y Francia por la dominación semicolonial imperialista, principalmente yanqui.

En Africa, la gran mayoría de los países se han independizado de la dominación colonial inglesa, francesa o portuguesa, debilitando fuertemente la dominación imperialista. Los países árabes dirigidos por sectores nacionalistas de la burguesía han reinvindicado la defensa de sus recursos naturales y se constituyeron en repúblicas semicoloniales. Posteriormente han declarado su independencia países de Africa Central como Nigeria, Congo, Ghana, Guinea, etc. Y más recientemente, tras largas luchas de liberación nacional, se han liberado de la dominación colonial Angola, Mozambique. Sin embargo la lucha de estos pueblos trata de ser utilizada por el socialimperialismo ruso que pretende someterlos a su dominación. Y en países como Rhodesia y Sudáfrica, la independencia del colonialismo se ha producido bajo dirección de minorías reaccionarias que han implantado sangrientas dictaduras racistas y fascistas.

a) La Restauración del Capitalismo en la URSS.

Pese a estos importantes avances de la revolución proletaria mundial, sin embargo, en la URSS la dirección del PCUS no logró resolver acertadamente la lucha contra la burguesía en la sociedad y en el seno del PCUS.

La concepción errónea de que el motor de la historia no es la lucha de clases sino el desarrollo de las fuerzas productivas, llevó a que no pudieran solucionarse correctamente los problemas planteados por la lucha de clases en la construcción del socialismo. Esto no permitió al PCUS afianzar y desarrollar la alianza obrero-campesina evitando el aislamiento del proletariado, y derrotando a la burguesía en sus viejas y nuevas expresiones que tienen lugar en el Estado y en el Partido.

Este error se expresa cuando Stalin señala en su trabajo "Problemas económicos del socialismo en la URSS", que para la edificación del socialismo y el pasaje al comunismo, se necesitaban 3 condiciones. (1) aumento de la producción social, (2) pasaje del sistema de propiedad colectiva al sistema de propiedad de todo el pueblo, y 3) educación de todo el pueblo. Como ha sido certeramente criticado por Mao Tse Tung, Stalin olvidó la condición fundamental, la condición político-ideológica del desarrollo intenso de la lucha de clases para el fortalecimiento del proletariado y su rol de clase dirigente, y para el combate contra la burguesía que inevitablemente surge en el aparato del Estado y en el Partido, al asumir éstos un rol central en la economía durante todo el proceso de construcción del socialismo y que supone, aún la existencia del derecho burgués vinculado a la producción de mercancías y a la supervivencia de la ley del valor aunque no como ley reguladora de la sociedad. Este error del c. Stalin no le permitió combatir correctamente las desviaciones en el seno del PCUS, no le permitió formular correctamente las relaciones económicas del proletariado con el campesinado ni su alianza política, ni le permitió apoyarse en la movilización revolucionaria de las masas, ni tratar acertadamente las contradicciones en el seno del pueblo. Estos errores impidieron que el combate del c. Stalin en defensa de la dictadura del proletariado, cerrara el paso y aplastara a la camarilla revisionista que incubaba su golpe.

Los errores de Stalin a la cabeza del PCUS han sido la base para una desviación economicista en la conducción de la revolución socialista en la URSS y en los países de Europa Oriental y debilitaron las posiciones m-l al interior del PCUS, lo que permitió que a la muerte del c. José Stalin, una camarilla burocrático burguesa revisionista asaltara el poder. Esta camarilla revisionista que en esencia es una burguesía monopolista de Estado, ha implantado su dominio despótico social-fascista sobre la clase obrera de la URSS y sobre los pueblos de los países de Europa Oriental, desarrollando una política imperialista de hecho aunque mantiene el socialismo de palabra. Su triunfo ha constituído un duro golpe al movimiento comunista mundial, contribuyendo a la destrucción de la mayoría de PC's del mundo. Los avances en la edificación del socialismo a través de 35 años, han sido aprovechados por la camarilla revisionista para transformar a la URSS en una potencia socialimperialista. Ha sido derrotado temporalmente el proletariado, ha sido derribada su dictadura, y en su reemplazo ha sido instaurada la dictadura de la burguesía monopolista de Estado. A este interés de clase burgués corresponde en la actualidad la política frente al imperialismo norteamericano, con quien la camarilla revisionista riñe y se colude por la opresión y explotación de los pueblos, naciones y países del mundo entero.

b) La Revolución Cultural China y el Movimiento Comunista Mundial.

La aplicación creadora del marxismo-leninismo por parte del c. Mao Tse Tung en la solución de los problemas centrales de la revolución Nacional-Democrático-Popular, y su desarrollo, la política de apoyarse en la movilización revolucionaria de las masas y la práctica permanente de la crítica y la autocrítica, han permitido al PC y al proletariado chino afrontar correctamente las tareas de la dictadura del proletariado en la construcción del socialismo. Ha sido el c. Mao Tse Tung, aprendiendo de los errores de Stalin y de la derrota de la revolución socialista en la URSS, quien ha formulado con claridad cuáles son las particularidades de la lucha de clases en el período de la construcción del socialismo, y la forma de impulsar el combate contra la burguesía defendiendo la dictadura del proletariado.

La Gran Revolución Cultural Proletaria, y las que le seguirán tienen por objetivo derrotar a la burguesía que, en la construcción del socialismo, se asienta no sólo en las relaciones de producción del sector privado que subsisten, sino fundamentalmente en las propias relaciones sociales establecidas con la propiedad estatal y comunal, en las que junto al comunismo que avanza se mantiene el derecho burgués restringido, y se asienta en las ideas, hábitos y costumbres de la vieja sociedad que se mantienen y resurgen bajo nuevas formas. Con esta Gran Revolución se combate, con la acción revolucionaria de las masas, a los dirigentes y cuadros en el Partido y en el Estado que siguen la vía capitalista, a los nuevos ideologos de la burguesía y a su misma ideología. Y se lucha por la transformación revolucionaria de todos los campos de la superestructura —consolidando la dictadura del proletariado. La fuerza principal de esta revolución la han constituído los obreros, campesinos, soldados, intelectuales revolucionarios y los cuadros revolucionarios.

LA IZQUIERDA PERUANA

La superación de los errores de Stalin se han plasmado en el triunfo de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China y en la derrota de la burguesía que en el período de la construcción del socialismo se ubica y desarrolla principalmente dentro del Partido Comunista y en el aparato del Estado. El triunfo del proletariado y el PC de China contra la burguesía se expresa en la derrota de la línea burguesa representada por Liu Chau Chi, Lin Piao y Teng Siao Ping, en los últimos 10 años. El proletariado y el PC de China se encuentran a la cabeza del movimiento comunista internacional y en la lucha consecuente por el triunfo de la revolución proletaria en el mundo entero.

La Gran Revolución Socialista de Octubre estremeció a todo el sistema capitalista mundial y encendió un faro luminoso para todo el proletariado, la intelectualidad avanzada y los pueblos explotados y oprimidos del mundo. El carácter internacional del proletariado y su lucha, que había llevado a Marx a impulsar la fundación de la I Internacional y a Engels la de la II Internacional; llevó a Lenin a impulsar la constitución de la III Internacional.

Su constitución y sus sucesivos eventos significaron un aporte poderoso a la organización y lucha internacional del proletariado. Impulsó la organización de organizaciones comunistas en los países donde aparecían núcleos avanzados del movimiento obrero y los apoyó a asumir la dirección de la lucha de sus respectivos pueblos.

Sin embargo, los errores procesados en la dirección del PCUS repercutieron en su seno. A fines de la década del 20 y comienzos del 30 promueve la política izquierdista de enfrentar a las fuerzas reformistas o radical burguesas como enemigos principales, ubicando a la socialdemocracia como un ala del fascismo, lo que tiene graves consecuencias. Desde mediados de la década del 30 apoya la política de los frentes antifascistas que, correcta en general, restó importancia y peso a la lucha revolucionaria interna de los países y en algunos partidos fue tomada como seguidismo a la burguesía, como en el caso del Partido Comunista del Perú bajo el gobierno de Prado, pero no solamente tiene consecuencias nocivas en el Perú sino en gran parte de América Latina y en Europa.

En 1945 es disuelta como consecuencia de las dificultades no resueltas de encarar el frente antifascista y de promover la lucha contra la explotación y opresión imperialista, terrateniente y gran burguesa en cada país. Particularmente en América Latina, se procesa una desviación seguidista a las burguesías que concluye con el triunfo de tesis revisionistas promovidas por Earl Browder, Secretario General del PC de EEUU.

El triunfo del revisionismo en la URSS encuentra en el PCUS un canal de difusión e imposición definitiva de la concepción revisionista integral a la mayoría de partidos comunistas del mundo, exceptuándose los partidos de China, de Albania, de Corea, de Indochina y núcleos comunistas en el seno de los demás partidos. Estos núcleos fueron expulsados y reprimidos, destruyéndose esos partidos, como partidos comunistas y convirtiéndose en partidos burgueses.

Las dos últimas décadas son décadas de lucha de los núcleos y organizaciones comunistas por la reconstrucción de los partidos comunistas. Juegan un papel central en esa lucha los partidos comunistas de China y Albania por su combate encarnizado al revisionismo y juegan un papel importante las luchas de los partidos comunistas de Corea, Viet Nam, Camboya y Laos, conduciendo a sus pueblos hasta la victoria. La reconstrucción de los partidos comunistas a la cabeza de la lucha de los pueblos, permitirá plantear en su momento el problema de la Internacional y resolverlo correctamente. Entre tanto los partidos y organizaciones comunistas asimilan el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse Tung, impulsando la lucha antiimperialista y antirevisionista, produciendo las consultas y encuentros de consulta mutua, centrando sus fuerzas en el impulso a la lucha de los pueblos y naciones coloniales y semicoloniales como palanca principal de la revolución proletaria mundial.

c) La lucha de los Pueblos y Naciones contra el Imperialismo y el Social-imperialismo es la Palanca Principal de la Revolución Mundial.

El avance incontenible de los pueblos por la revolución, las naciones por su emancipación y los países por su independencia, agudiza todas las contradicciones del sistema capitalista mundial en su fase imperialista. De nada ha servido que las potencias imperialistas, luego de la Segunda Guerra Mundial, hayan tratado de que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sea su instrumento refinado de dominación política; o instituciones continentales creadas bajo el tutelaje yanqui como la Organización de Estados Americanos (OEA), cuya función ha sido y sigue siendo la defensa de los intereses del imperialismo yanqui. Ni tampoco han sido escollos insalvables los pactos militares que ha impuesto el imperialismo yanqui a numerosos países para comprometerlos en la defensa de sus intereses de rapiña, como es el caso de la OTAN, en Europa, la SEATO en el sudeste asiático, o del TIAR en América Latina. Ni mucho menos son salvación para el sistema capitalista mundial en su fase imperialista, los organismos internacionales financieros como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el GATT (tratado para aranceles y comercio). Las naciones y países, motorizados por los pueblos revolucionarios labran su camino independiente. Una expresión de este impulso fue la Conferencia de Bandung en 1956, que dió nacimiento al Movimiento de Países No Alineados, ahora robustecido en el llamado Grupo de los 77, que es la corriente más importante en el movimiento tercermundista.

La restauración del capitalismo en la URSS y la derrota del proletariado, ha dado lugar a un nuevo elemento en el marco de la época del imperialismo, el socialimperialismo. Este, socialista de palabra e imperialista de hecho, se enmascara como socialista para bajar la guardia vigilante del proletariado y de los pueblos y poder someterlos a la explotación y opresión, siendo por eso especialmente peligroso. Ha montado su maquinaria de dominación económica, política y militar para la mantención y expansión de sus áreas de influencia. Acentuada su dominación neocolonial sobre la mayoría de Europa Oriental, extiende su rami-

LA IZQUIERDA PERUANA

ficación a otros continentes, ha desarrollado el COMECON para imponer una división internacional del trabajo beneficiosa a sus intereses y ha convertido el Pacto de Varsovia en un instrumento de su opresión socialimperialista, disputando con el imperialismo yanqui el mundo.

Se intensifica la pugna interimperialista, y particularmente entre el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético. Nuevas crisis económicas y políticas se han presentado en las últimas décadas, siendo la crisis económica más grave la de estos últimos años y que aún se mantiene. Las potencias imperialistas recurren a las guerras localizadas, tanto para intentar liquidar la lucha de los pueblos, naciones y países, como por la necesidad de dinamizar su economía y prepararse para la III Guerra Mundial. Al agudizarse las contradicciones entre las superpotencias por la necesidad que tienen de ganar nuevas esferas de influencia, se cierne sobre la faz de la tierra la sombra de una nueva guerra mundial que sólo podrá ser impedida por el avance victorioso de la revolución proletaria mundial.

Por estas razones, en la actual época de la revolución proletaria mundial, de tránsito del capitalismo al comunismo previo paso por la dictadura del proletariado, tenemos en el mundo el siguiente sistema de contradicciones:

a) La contradicción que enfrenta a los pueblos, naciones y países coloniales y semicoloniales, a las potencias imperialistas.

b) La contradicción que enfrenta al proletariado contra la burguesía de sus respectivos países.

c) La contradicción que enfrenta a las potencias imperialistas entre sí principalmente al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo.

d) La contradicción que enfrenta a los países que construyen el socialismo, principalmente la República Popular China, contra las potencias imperialistas y el sistema capitalista mundial.

La contradicción principal, la que determina el curso de la lucha de clases a nivel mundial entre el proletariado y la burguesía, es la que enfrenta a los pueblos, naciones y países coloniales y semicoloniales contra las potencias imperialistas y el socialimperialismo. Es actuando principalmente sobre esta contradicción que el proletariado mundial impulsa la lucha por el socialismo y el comunismo en el mundo entero.

IV

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION NACIONAL DEMOCRATICO–POPULAR EN AMERICA LATINA SERA UN GOLPE MORTAL AL IMPERIALISMO YANQUI Y AL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL.

LA IZQUIERDA PERUANA

10 –LAS RAICES PROFUNDAS DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DE LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA SE HALLAN EN LAS GESTAS HEROICAS DEL PASADO ANTICOLONIAL, Y EN LA LUCHA COMUN CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI Y SUS ALIADOS INTERNOS.

Previo al descubrimiento de América y a la conquista española, las culturas más desarrolladas y donde se había alcanzado el más alto grado de diferenciación de clases (aunque con siglos de atraso respecto de Europa) fueron la de los Incas, Mayas y Aztecas. En América del Sur, las raíces históricas más importantes de la unidad de nuestros pueblos fueron forjadas por el Imperio Incaico.

El descubrimiento de América en 1492 y la conquista de los españoles en las décadas posteriores, significó el quiebre de la continuidad del desarrollo social y su sometimiento ante la potencia opresora. A la vez que significó la destrucción de la organización social natural y de su base económica, elevó a nuevos niveles la integración y unidad de intereses de los pueblos de América Latina; tanto por lo que significó su sometimiento económico, político y cultural a la civilización europea, así como por lo que significó la lucha de los pueblos oprimidos contra ese ordén económico, político y cultural opresor.

Los tres siglos de dominación española en América Latina, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, constituyen un largo período durante el cual los explotadores y opresores coloniales saquearon las riquezas de los pueblos, destruyeron las importantes fuerzas productivas que las civilizaciones prehispánicas habían desarrollado y en particular liquidaron a millones de seres incluyendo el íntegro de algunas de las civilizaciones más primitivas, mediante las guerras, la explotación, el hambre y las enfermedades. Sin embargo estos tres siglos constituyen también un largo período durante el cual las luchas de los pueblos remecieron permanentemente todo el andamiaje colonial, especialmente las sublevaciones de amplias masas campesinas indígenas. En estas luchas fueron germinando las capas y clases sociales que a principios del siglo XIX derruirían dicho andamiaje. La más importante gesta anticolonial en América Latina fue la que encabezó Túpac Amaru, y que movilizó a grandes fuerzas nacionales desde Panamá hasta Argentina, a fines del siglo XVIII.

11 – LA INDEPENDENCIA Y DEL COLONIALISMO AL SEMICOLONIALISMO

La Independencia de América Latina a través de las guerras revolucionarias contra los ejércitos españoles, durante las tres primeras décadas del siglo pasado, tuvo su principal fuerza motriz en el campesinado y su fuerza dirigente en las nacientes capas burguesas de los diversos países. Sin embargo, también participaron sectores de los terratenientes interesados en liberarse del yugo colonial y que fueron quienes finalmente se quedaron con el poder en sus manos, después de haber cumplido durante la colonia, el papel de intermediarios del poder colonial. En Bolivar se resume el pensamiento revolucionario más avanzado de la naciente burguesía latinoamericana, producto de los intereses objetivos de esa clase que emergía con un contenido progresista, y producto también de la influencia del pensamiento burgués que en Europa ya había jugado un papel revolucionario, sobre todo en la Revolución Francesa de 1789. Con el triunfo de los ejércitos patriotas latinoamericanos en Junín y Ayacucho, quedó abierta la posibilidad para que los pueblos de nuestros países transitasen realmente el camino de la independencia nacional. El sueño de Bolivar, la integración latinoamericana, tuvo en la república de la Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador) y en la realización del Congreso Anfictiónico de Panamá una primera concreción. Sin embargo, la realidad demostró que el pensamiento de Bolívar estaba muy por delante que su clase, la burguesía. Su debilidad y de[illegible] la política en manos de los terratenientes, impidió que se convirtiese en la dirección revolucionaria que desarrollase el capitalismo nacional, liquidase la feudalidad, impulsase la cultura de los pueblos integrándola a la cultura universal, y por lo tanto, que se convierta en la clase social que articule y hegemonice la formación de la gran nación latinoamericana, libre de la dominación del capitalismo europeo que tenía su máxima expresión en el capitalismo inglés.

Así pese a la derrota de las fuerzas coloniales españolas a manos de las fuerzas nacionales de los países latinoamericanos, la cuestión nacional no fue resuelta, porque los terratenientes feudales –compradores mantuvieron el poder impidiendo la formación del mercado interior y del Estado Nacional. Sobre la base del poder terrateniente, la dominación colonial española fue reemplazada por la dominación

LA IZQUIERDA PERUANA

semicolonial del capitalismo inglés. que había sido una de las fuerzas de apoyo de la lucha por la independencia con el objetivo de ganar fuentes de materias primas y mercados para sus productos manufacturados. La explotación y opresión terrateniente sobre las masas campesinas se intensificó. En todos los países latinoamericanos, el campesinado siguió siendo la principal fuerza motriz en la lucha contra la explotación y opresión y en el impulso a la liberación de la nación oprimida. Amplias capas del artesanado jugaron también un rol en el impulso al capitalismo nacional. Durante las décadas posteriores a la independencia del yugo español se sucedieron interminables guerras intestinas entre caudillos y guerras entre las clases opresoras de diferentes países, lo cual fue atizado y aprovechado por el capitalismo inglés para acentuar su dominación. Ese ha sido el caso, por ejemplo de la Guerra Perú-Chile. De esta manera, el capitalismo inglés constituyó una traba para la solución del problema nacional en los países latinoamericanos.

12 EL PUEBLO COMBATE LA OPRESION DEL IMPERIALISMO Y SUS ALIADOS

Con la consolidación de la fase imperialista del capitalismo, a principios del presente siglo, el problema nacional en los países latinoamericanos se modifica y las luchas de los pueblos se elevan a una nueva unidad revolucionaria. El imperialismo y sus aliados internos se convierten en la traba principal a la solución del problema nacional. La dominación imperialista sobre todos los pueblos del globo, permite unificar las luchas nacionales de los países coloniales y semicoloniales con las luchas del proletariado mundial por el socialismo y el comunismo. La aparición del proletariado en la escena política latinoameircana y su rol de vanguardia en las luchas de todo el pueblo, constituye la base social para que se desarrolle la teoría revolucionaria al aplicar los principios del socialismo científico. Todos los países latinoamericanos fueron sacudidos por la emergencia y la organización política de la clase obrera, una de cuyas batallas más importantes fue la lucha por las 8 horas. También el campesinado continuó sus combates contra los terratenientes y su poder semicolonial y semifeudal, dando lugar a gloriosas páginas en la historia de los países latinoamericanos.

El campesinado marcó su presencia revolucionaria antifeudal y antiimperialista en América Latina con la Revolución Mejicana que empezara en 1910.

Los ejércitos campesinos barrieron el poder semifeudal y semicolonial de los terratenientes y la burguesía compradora. Apoyada en esa fuerza que amplió así profundamente el mercado interno del país, la burguesía nacional mejicana, intentó levantar una economía y un estado nacional, pero por su carácter de clase obligada a pactar con el imperialismo, redujo los efectos de la revolución al cambio del carácter predominantemente feudal de la economía y del estado a predominantemente burgués, pero estableciendo nuevamente los lazos de la semicolonialidad. Igual destino tuvo la Revolución Boliviana de 1952 en que el campesinado aymara y quechua y el proletariado escribieron con las Tesis de Pulacayo y su puesta en práctica mediante la insurrección revolucionaria obrero-campesina, otro capítulo glorioso en la historia del Continente.

La pequeña burguesía, especialmente la intelectualidad progresista y capas de la burguesía nacional, lanzaron el famoso Grito de Córdova en 1919, que significó un vasto movimiento por la Reforma Universitaria contra los bastiones de la feudalidad en América Latina. Una parte de esta intelectualidad asumió el marxismo-leninismo y avanzó en su fusión con el proletariado, mientras que otra parte contribuyó a la gesta de los partidos nacionalistas burgueses. El desarrollo de fuerzas capitalistas nacionales, con diferente vitalidad y expresiones políticas según los países, ha generado movimientos hegemonizados por fuerzas pequeño burguesas o burguesas nacionales que forman parte de ese mismo torrente de lucha de la nación oprimida.

Con la incipiente industrialización de la última década pasada y las dos primeras de este siglo, surgen los primeros núcleos concentrados de proletariado tanto en las empresas monopolistas imperialistas como en las empresas del capital nacional y gran burguesía agraria. Estos núcleos libraron grandes luchas por las ocho horas bajo dirección anarcosindicalista.

Sobre esas luchas y contando con la teoría marxista y el impulso de la Revolución de Octubre y el leninismo, surgen la conciencia y la organización política del proletariado latinoamericano. Sus mayores expresiones son el pensamiento de José Carlos Mariátegui, la formación de los partidos comunistas en diversos países, entre ellos el del Perú en 1928, y la Conferencia Comunista Latinoamerica de Buenos Aires en 1929. La juventud del movimiento no le permitió una comprensión profunda de la teoría marxista, especialmente en lo que se refiere a la teoría de la revolución ininterrumpida por etapas, impidiéndole unir a las fuerzas revolucionarias democráticas, y disputar a los partidos nacionalistas burgueses la dirección de esas fuerzas para conducirlas hasta el triunfo al socialismo y al comunismo.

Por estas razones, en la situación de crisis del imperialismo, es que en América Latina, a partir de la década del 30 se desarrollan principalmente movimientos nacional-reformistas dirigidos por capas burguesas nacionales y pequeño burguesas. Es el caso del Apra en el Perú, el radicalismo en Argentina y Chile, el coloradismo en Uruguay, y el resurgimiento de la Revolución Mejicana que se había iniciado dos décadas antes.

Fruto de graves desviaciones, acen-

LA IZQUIERDA PERUANA

tuadas con las tesis revisionistas de la corriente browderista los partidos comunistas terminaron por ser destruídos como vanguardia proletaria con el triunfo del revisionismo en la URSS. En las dos últimas décadas se viene librando una ardua lucha de las organizaciones comunistas por reconstruir los partidos y encabezar al conjunto de fuerzas revolucionarias antifeudales, antigranburgueses y antiimperialistas.

El imperialismo y sus aliados internos, aprovecharon estos graves problemas para derrotar temporalmente la ofensiva revolucionaria librada por nuestros pueblos, promoviendo guerras detrás de las cuales están sus apetitos reaccionarios y el de sus aliados, tales como las guerras del Chaco entre Paraguay y Bolivia, la guerra Perú-Ecuador, Perú-Colombia, como las guerras que promoviera anteriormente el capital inglés de Chile contra Perú y de cuatro potencias contra el Paraguay: acentuando el divisionismo entre los pueblos.

13 – EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO –TRIUNFANTE EN LA II GUERRA– ACENTUA LA EXPLOTACION Y OPRESION SOBRE AMERICA LATINA EN LA POST–GUERRA

Surgido de la II Guerra Mundial como potencia dominante del sistema capitalista mundial, el imperialismo yanqui remachó el semicolonialismo en el Continente formando la OEA con las burguesias reaccionarias y firmando el Pacto de Río de Janeiro o Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que garantiza la presencia de los ejércitos reaccionarios para reprimir al pueblo que intente hacer la revolución en alguno de nuestros países.

Las grandes burguesías compradoras y el capital imperialista promovieron la Alianza para el progreso y la ALALC, (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) para acelerar el comercio entre los países otorgándose facilidades para beneficio mutuo. Eso fue a fines de la década del cincuenta; pero fracasó estrepitosamente y yace muerta ya que solamente sirvió para mantener la semicolonialidad. Con el desarrollo de los movimientos revolucionarios y democráticos, esas clases fueron duramente golpeadas y aprovechando la debilidad del proletariado subieron al poder gobiernos burgueses reformistas que promovieron el Acuerdo de Cartagena que dió nacimiento al Pacto Andino.

En este período, se han producido importantes luchas contra la dominación imperialista y sus aliados internos, que en la gran mayoría de casos ha

sido trabada por la dirección de capas burguesas nacionales o pequeño burguesas, quitándole su filo revolucionario y transformándolas en movimientos nacional-reformistas. Es el caso de la Revolución Boliviana en 1952 que llegó a destruir las fuerzas armadas reaccionarias, pero que la dirección nacionalista burguesa hizo fracasar. Es el caso también de Guatemala, en 1954, con Jacobo Arbenz, o la República Dominicana, en 1965, que fueron aplastadas por las tropas yanquis. La experiencia más avanzada ha sido la Revolución Cubana, que por la acción de las masas derrocó a la dictadura de Batista y expulsó al imperialismo yanqui, pero que sin embargo por falta de una correcta dirección proletaria ha sido sometida por el socialimperialismo. El imperialismo, principalmente norteamericano y sus aliados internos, permanentemente han tratado de aplastar el movimiento de masas mediante regímenes dictatoriales; incluso aquellos movimientos dirigidos por capas radical-burguesas. Durante los últimos 10 años, y ante el fracaso de los regímenes parlamentarios, el imperialismo y las clases reaccionarias internas han recurrido a la implantación de regímenes fascistas con el fin de oprimir y esquilmar mejor a las masas en beneficio de los monopolios.

14 POR LA LIBERACION NACIONAL, LA DEMOCRACIA POPULAR Y EL SOCIALISMO.

Solamente la revolución democrático popular bajo dirección proletaria permitirá acabar con la feudalidad allí donde constituye una traba fundamental y barrer con el gran capital reaccionario y el capital imperialista.

La revolución democrático popular en cada uno de los países latinoamericanos es, pues, el camino tanto al socialismo como a la unidad que se alcanzará en ese estadio de la revolución.

Esa revolución debe romper la dominación imperialista yanqui. La revolución en cada país de América Latina deberá enfrentarse a la agresión del imperialismo y de las burguesías reaccionarias del continente y en primer lugar de las vecinas. Esa lucha establecerá lazos firmes de unidad entre los pueblos en el desarrollo de la guerra popular prolongada que tenderá a ser de naturaleza regional y continental.

El proletariado y los pueblos de América Latina aprendiendo de las victorias y derrotas viene planteando con mayor claridad la naturaleza de la revolución en cada uno de los países y en el continente. La naturaleza de la revolución y la unidad latinoamericana son cuestiones que cada uno de nuestros pueblos se viene planteando al calor de la lucha de clases. El proletariado revolucionario viene asimilando el marxismo-leninismo y combatiendo las

LA IZQUIERDA PERUANA

posiciones pequeño burguesas que se expresan en su seno. Por eso combate el permanentismo trotskista, el foquismo, el reformismo y el revisionismo.

En la tarea de reconstrucción del Partido Proletario, la unidad con el proletariado latinoamericano es una de las tareas primeras a enfrentar para dotar a nuestros pueblos de la dirección proletaria revolucionaria y llevar a término la revolución en cada uno de nuestros países y en el continente.

V

LA FORMACION SOCIAL PERUANA

LA IZQUIERDA PERUANA

15

DESDE HACE MILENIOS, EL PUEBLO PERUANO LUCHA CONTRA LA EXPLOTACION Y LA OPRESION.

La historia del Perú, tal como la historia de la humanidad después del comunismo primitivo y la aparición de las clases, es la historia de la lucha de clases. Lucha de las masas laboriosas contra las castas y clases explotadoras y opresoras y, bajo esas relaciones de explotación y opresión, lucha contra la naturaleza, y lucha también de las castas y clases explotadoras y opresoras contra las clases y castas oprimidas y explotadas por mantenerlas sometidas. De esas luchas surge el Estado en el Perú como aparato burocrático militar para mantener el dominio de las castas y clases dominantes.

Por más de 10,000 años, los habitantes de nuestro país, bajo diferentes relaciones sociales, modos de producción y dando vida a diferentes formaciones sociales, han venido produciendo y reproduciendo la población, la riqueza material, la vida política y las creaciones culturales. El hombre peruano, a lo largo de estos milenios ha sabido elevarse de la vida de recolector, cazador, pescador y agricultor bajo la organización comunista primitiva, a la sociedad de clases, de mayor y creciente desarrollo de las fuerzas productivas impulsadas por las contradicciones de clase propia de estas sociedades. Este período llega hasta nuestros días en que integramos un pueblo que lucha perseverante y decididamente por librarse de la explotación y la opresión imperialista, gran burguesa y terrateniente para alcanzar a través de la revolución ininterrumpida por etapas, la meta suprema: una sociedad sin explotados ni explotadores y por tanto sin Estado, el Comunismo Universal.

En el transcurso de estos milenios las masas trabajadoras han sabido derribar las trabas que trataron de impedir el progreso, la libertad y el bienestar, han dominado las fuerzas de la naturaleza conociendo sus leyes, transformando el territorio, transformando industriosamente las materias primas naturales y haciendo en ese terreno valiosos aportes a la humanidad entera, en la técnica agrícola y de irrigación, en las artes, las ciencias y la producción de ingentes riquezas saqueadas por el colonialismo y el imperialismo. Para eso ha tenido que luchar también contra las trabas que constituyeron las castas y clases dominantes que agotado su aporte progresivo estaban empeñadas en mantener relaciones de explotación y opresión que en su momento jugaron un papel avanzado hasta que devinieron en freno para el avance del pueblo peruano. En esta lucha de clases el pueblo peruano, con sus grandes victorias y con sus derrotas, ha impulsado las fuerzas del progreso, de la revolución, golpeando al oscurantismo, la feudalidad y semifeudalidad, la re-

presión y explotación colonialista e imperialista; constituyendo por lo tanto una fuerza del torrente humano progresista y revolucionario en todos los tiempos.

El pueblo peruano –las clases que lo integran; actualmente encabezadas por la clase obrera–, es pues, un pueblo laborioso, perseverante, amante de la libertad y la justicia como los demás pueblos del mundo. Reune todas las condiciones (incluído un territorio que a pesar de sus dificultades contiene ingentes riquezas), para poder conquistar una sociedad de libertad, de justicia y bienestar, sin explotados ni explotadores, junto a los demás pueblos del continente y del mundo con cuyo aporte solidario contamos para alcanzar esa meta.

16

EL IMPERIO INCAICO: LA CIVILIZACION MAS AVANZADA DE AMERICA PRE-COLOMBINA.

Al irrumpir las huestes conquistadoras, se debatía en profundas contradicciones una formación social, cuyo modo de producción dominante tenía en el plano de la organización económica, social y política, características que la asemejan más a lo que Marx denominó Modo de Producción Asiático. Una casta guerrera y religiosa había logrado someter a innumerables pueblos agrarios y artesanos a su dominio, para extraerles el excedente que naturalmente ya producían en su seno y el adicional que lograron gracias a superiores técnicas de producción y a las nuevas relaciones de producción que impusieron los quechuas al someterlos. Los incas aprovecharon la organización colectivista de los pueblos sometidos a su dominio y las contradicciones de clase existentes, incorporando a las castas nobles dominantes en cada uno de ellos a la casta imperial. Centralizaron las actividades económicas, sociales, políticas y culturales, sin llegar sin embargo, a borrar las diferencias y mucho menos las contradicciones, sometiendo los estados despóticos regionales a un solo Estado despótico central. La resistencia de los diversos pueblos a esa opresión y explotación tuvo expresión en sangrientas sublevaciones e insurrecciones. Estas luchas, por un lado, y las surgidas en el seno mismo de la casta dominante, por el otro, debido a la pugna por el poder y el excedente económico dieron lugar a profundas contradicciones que desgarraban en una guerra civil al Imperio Incaico cuando los españoles irrumpieron en el Perú.

A pesar de su relativamente, corta existencia, los grandes reinos preincaicos y el Imperio Incaico significaron un impulso gigantesco al progreso de estos pueblos en todo orden de cosas. Sus creaciones van a constituir uno de los ingredientes básicos de la formación de

LA IZQUIERDA PERUANA

la moderna nación peruana que se gesta en la tumultuosa lucha de clases desde el siglo XVI hasta nuestros días. Las contradicciones internas de esa formación social lo llevan a su descomposición y a su paso dialéctico a otra formación social, proceso que la Conquista interrumpió. Muchos aportes fundamentales para la economía, la organización social, la política y la cultura van a mantenerse vivos y renovados durante la opresión colonial en un proceso de integración con la economía y las formas políticas culturales de las clases dominantes, particularmente en la cuestión agraria como lo señaló Mariátegui, en tanto la población quechua y de otras nacionalidades ha permanecido oprimida, sus aportes a la nación peruana no han desarrollado todo su potencial. El desarrollo de la lucha actual hacia la revolución incorporará con más fuerza este aporte milenario de los pueblos andinos en tanto el campesinado, fuerza principal de la revolución es el que expresa la presencia de las nacionalidades oprimidas y particularmente la quechua.

17

LAS MASAS INDIGENAS RESISTIERON A LA CONQUISTA ESPAÑOLA.

La conquista española rompe violentamente el proceso natural de desarrollo social que tenía lugar en el país, integrándolo al conjunto de pueblos del mundo en condición de colonia de la monarquía española. Este hecho significó un profundo y terrible cataclismo para los pueblos americanos, con su secuela de destrucción de su sistema económico, político y social, con la explotación brutal que estuvo al borde del genocidio. Sin embargo, significó al mismo tiempo la integración del país a lo más atrazado de la civilización europea occidental, España, pero también a la evolución de las formaciones sociales europeas que en los siglos siguientes darían nacimiento al capitalismo en sus entrañas. Este, derribando barreras, establecera el mercado mundial y en la etapa imperialista unificará a todos los pueblos del globo en un solo sistema mundial explotador y opresor. Esta integración lenta y dolorosa irá sentando las bases para hacer solidario los destinos de todos los pueblos del mundo al hacerlos vivir las leyes objetivas del sistema capitalista.

El descubrimiento y la conquista de América tuvieron un movil mercantilista: la búsqueda de rutas para desarrollar el comercio con el oriente, la acumulación de los metales preciosos para incrementar el intercambio comercial y productos de consumo de las clases dominantes europeas. Por eso fueron impulsadas principalmente por la naciente burguesía comercial, usurera y por las necesidades financieras de la Corona Española. Contó, para su realización con la participación de armadores artesanos y ávidos aventureros. Las con-

tradicciones internas del imperio, y la superioridad técnica-militar fruto del desarrollo material y social alcanzado por las sociedades europeas, permitieron al reducido grupo de conquistadores imponerse a la resistencia de los pueblos encabezados por una parte de la casta imperial quechua. La alianza de Pizarro con algunos de estos nobles aisló a los resistentes, pero no los desapareció. Cuarenta años después de la derrota en la plaza de Cajamarca todavía libraban combate las fuerzas resistentes bajo la dirección del Inca Túpac Amaru I que mantenía encendida la llama anticolonialista, continúan la lucha de Manco Inca y el movimiento del Taki Ongoy, de carácter popular con centro en Huamanga. A pesar de la derrota militar la resistencia quechua nunca desapareció. Si bien el siglo XVII no vió grandes guerras anti-coloniales, si adoptó a la lucha del pueblo quechua otras formas que van desde las ligeras escaramuzas y la guerrilla indígena, hasta los mitos y cultos religiosos de contenido anticolonial, como el de Inkarri. Pero ya en el siglo XVIII nuevamente estaremos frente a grandes revoluciones y guerras revolucionarias de masas indígenas. La resistencia indígena contra el colonialismo español y la clase terrateniente implicó una cierta homogenización de las diferentes nacionalidades que había sometido a dominio del Imperio Incaico.

La conquista aportó inmediatamente a la corona española y, por su intermedio, al desarrollo comercial de Europa, una inmensa riqueza que jugó un papel importante en la evolución económica y social de ese continente y en el surgimiento del mismo capitalismo.

18

– LA COLONIZACION ESPAÑOLA: EL MERCANTILISMO DE LA CORONA Y LA ORGANIZACION FEUDAL

Repartido el inmenso botín del rescate y derrotados los ejércitos incas en lo fundamental, los conquistadores procedieron a organizar la vida económica, social y política sobre un inmenso territorio que albergaba una población que sobrepasaba los 10 millones de habitantes. La casta indígena dominante derrotada pero no desaparecida, fue subordinada a la casta de españoles colonizadores. Estos al llegar trajeron consigo ya a los primeros negros, casta oprimida y explotada que crecerá en los primeros siglos de la colonia.

Las características de la organización económica y política que tomó forma en la colonización, están determinadas por los objetivos mercantilistas de la Corona Española y la naciente manufactura española y luego europea, por las características de la producción y la organización social del imperio conquistado, o sea la agricultura y la

LA IZQUIERDA PERUANA

organización colectivista, y los intereses de la casta colonizadora que actuaba de intermediaria entre la corona con la población conquistada. La explotación minera se desarrolló con intensidad en el siglo XVIII basada en la utilización compulsiva de la fuerza de trabajo campesina en las mitas, como forma de vasallaje al rey. La producción textil se organizó en los obrajes en manos de los encomenderos que utilizaban la mano de obra servil puesta bajo su dominio. Sin embargo, la mayoría de la población siguió teniendo como actividad principal la agricultura.

Mediante las concesiones de títulos, el rey encomendó la población indígena al cuidado de los españoles. El Virrey Toledo organizó y centralizó en las comunidades y los repartimientos. Por un lado, el rey otorgaba a los pueblos quechuas organizados en comunidades los títulos de posesión de tierras, a partir del principio de que las tierras y el subsuelo pertenecían a la corona, y por otro lado, un grupo de pueblos quedaban a cargo del encomendero para cobrar los tributos de vasallaje al rey, para llevar la población a las mitas, para hacer los trabajos agrícolas y artesanales al encomendero a cambio de la obligación de adoctrinarlos en la religión católica. Estas características del modo de producción predominante en la Colonia determinan su ubicación como feudal con las particularidades derivadas de que la producción mercantil tuvo enorme desarrollo, de que una parte de la fuerza de trabajo empleada y que el campesinado siervo pertenecían a las nacionalidades indígenas oprimidas.

Dos problemas centrales surgieron para el pueblo campesino quechua. Habían sido sometidos a la dominación de un pueblo extranjero y esa dominación se ejercía a través de la casta de encomenderos que directamente se apropiaron de las mejores tierras, aunque sobre todo al principio, la cantidad no fuera muy importante. Los encomenderos cobraban los tributos y mitas que eran verdaderas rentas en trabajo y en especie para el rey de España, por la concesión de éste, de la tierra y la supuesta protección del colonizador. La casta de colonizadores era representante de ambos males.

Por lo tanto la modalidad de relaciones feudales establecidas en el Perú y en América Latina por la colonización española, va a contener el reconocimiento y la titulación de las comunidades como posesoras de las tierras que habitan y cultivan. Al mismo tiempo, la densidad de la población indígena, su desarrollo social alcanzado y el reducido número de colonizadores en relación a ella, determinó que la mayor parte de las tierras siguieran en manos de los campesinos organizados en comunidades. Este hecho va a tener repercusión y consecuencias en el planteamiento de la cuestión agraria en la actualidad. Porque los afanes de recolección mercantilista de la corona constituyeron siempre un freno a la voracidad de la casta conquistadora y colonizadora que llegó incluso en varias regiones de América y el Perú a plantear su desligazón de la corona española desde el siglo XVI. Este desarrollo de una clase de terratenientes encomenderos y descendientes de los encomenderos posteriormente, va a estar interesada en ganar cada vez más independencia respecto a la corona para tener manos libres en cuanto al sometimiento de la población indígena y la apropiación de las tierras de las comunidades que las leyes españolas les restringían.

Durante la colonia, las masas campesinas, siervas y esclavos y los mestizos, se levantaron en grandes insurrecciones y desarrollaron la guerra revolucionaria. Destaca los grandes levantamientos de Juan Santos Atahualpa en la región central y posteriormente Túpac Amaru. Al lado del campesinado y del seno mismo de la nobleza indígena, de los mestizos y criollos se desarrolla una incipiente clase burguesa en base a la producción mercantil artesanal y manufacturera y al comercio. La corona española golpeó estas fuerzas que, en el caso de la rama textil, habían alcanzado un desarrollo comparable al de algunas naciones europeas en el siglo XVII. Prohibió esa producción, destruyendo así fuerzas de un desarrollo capitalista independiente. La orden jesuita fue expulsada integramente de América y del Perú por ser uno de los sectores sociales que impulsaban el desarrollo mercantil y sobre esos intereses aportaban algunas figuras democráticas como el jesuita arequipeño Vizcardo y Guzmán, uno de los primeros teóricos del desarrollo burgués y de la unidad latinoamericana en el siglo XVIII. Pero fue la rebelión de Túpac Amaru, que motorizada por la fuerza democrática principal, el campesinado quechua y aymara, unificó al conjunto de fuerzas anticolonialistas y antifeudales, a los campesinos, artesanos, esclavos e incipientes capas burguesas de manufactureros y comerciantes, contra el feudalismo y el colonialismo español.

La gigantesca fuerza revolucionaria que desató, expresa el carácter antagónico irreconciliable de la contradicción que oponía a la corona española y los terratenientes encomenderos con el apoyo de la mayoría del clero reaccionario por un lado, y, por otro, las masas campesinas, los esclavos, las capas de artesanos mestizos, los comerciantes y transportistas como Túpac Amaru, los incipientes manufactureros y la intelectualidad democrática. Sin embargo, el débil desarrollo capitalista trabado y debilitado por el colonialismo español y los terratenientes feudales, no permitieron la existencia de un núcleo burgués lo suficientemente desarrollado y entrenado para mantener la unidad de las fuerzas y dirigir la revolución nacional, antifeudal y anticolonial hasta su triunfo. Las contradicciones se desarrollaron en el seno del frente y lo debilitaron.

El poder colonial, los terratenientes y el clero reaccionario concentraron sus mejores fuerzas y aprovecharon las contradicciones en el frente y en el seno mismo de la nacionalidad quechua para derrotar a la revolución. La contrarevolución fue sangrienta y brutal exterminando familias enteras y linajes íntegros entre quechuas, mestizos y criollos. Fueron tomadas represalias en todo el continente, ya que el movimiento tuvo un alcance y fuerza continental. Pero si bien es cierto la revolución fue derrotada en 1780, las fuerzas revolucionarias no desaparecieron. Aunque con debilidad, los contingentes democráticos antifeudales y anticoloniales siguieron actuando aunque dispersos. Pero el poder colonial estaba herido de muerte. La lucha del mismo pueblo español y la revolución francesa con la posterior guerra napoleónica, debilitaron profundamente la corona española, que a comienzos del siglo XVIII acudió a la aceptación de representantes de los terratenientes de las colonias en las cortes. Esta era una contradicción secundaria que tenía lugar a lo largo de toda la colonia, que se ubica entre las contradicciones de los países con el colonialismo en ese entonces.

LA IZQUIERDA PERUANA

19

LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA: UNA LUCHA DE LOS PUEBLOS Y LOS PAISES CONTRA EL COLONIALISMO.

En las primeras décadas del siglo XIX, a pesar de los levantamientos revolucionarios de Mateo Pumacahua y los hermanos Angulo, el movimiento nacional revolucionario, antifeudal y anticolonial no logró articularse bajo una misma dirección en el Perú. En cambio esto sí ocurrió en Méjico con el cura Hidalgo y con Morelos a la cabeza de la masa campesina revolucionaria. La crisis económica y política en España, que terminó en la caída del trono y la invasión de España por las tropas de Napoleón, prácticamente dejó en mano de la clase terrateniente de cada virreynato el íntegro del poder. Esto aceleró la ligazón de esta clase con el capital inglés ansiosos de controlar estos mercados para sus manufacturas. Cuando se restaura la corona española, esa contradicción país-metrópoli colonial se agudiza, y ante la debilidad de la dirección burguesa del movimiento nacional revolucionario, la –única posible entonces– es la clase de terratenientes y burgueses compradores que se apropia del poder conseguido como fruto de la lucha de las fuerzas revolucionarias populares del continente. Los núcleos más avanzados de la dirección nacionalista burguesa con Bolívar a la cabeza, fueron derrotados en el continente y en el Perú por la clase terrateniente compradora ligada al capitalismo inglés. Esta clase quedaba libre de la traba colonial a sus voraces apetitos feudales anticampesinos y ahora dueña del poder político.

El escaso desarrollo capitalista y la consiguiente debilidad de las capas burguesas no permitieron el triunfo del movimiento nacional revolucionario. Los que combatieron a este movimiento, los verdugos de Túpac Amaru, se adueñaron del poder. No se consiguió por lo tanto la solución del problema nacional.

No se solucionó la cuestión clave, la destrucción del poder terrateniente aliado antes al viejo colonialismo español y ahora al nuevo patrón, el semicolonialismo inglés. Por lo tanto, igualmente la cuestión agraria quedó sin solución y se agravó al ampliarse el poder de los terratenientes. Sin embargo, esta revolución aunque limitada a la independencia del país respecto al colonialismo español, significó un golpe a las fuerzas más reaccionarias en el mundo y un impulso al desarrollo del sistema capitalista mundial al integrar estos países plenamente al mercado mundial hegemonizado entonces por la primera potencia capitalista: Inglaterra. La revolución de Túpac Amaru y de la independencia, a pesar de que no triunfaron finalmente las fuerzas revolucionarias burguesas, formaron parte

de las revoluciones antifeudales, de las revoluciones modernas de la humanidad. Y colocaron a todo el continente latinoamericano en una situación diferenciada con respecto a otros continentes como Africa y Asia, por el grado de desarrollo capitalista que se fue gestando desde entonces. Esto tiene consecuencias en la situación actual y su participación en la revolución mundial.

En la lucha de las fuerzas nacionales contra el colonialismo español y el feudalismo se forja el primer intento de unidad latinoamericana como expresión del desarrollo de la gran nación latinoamericana. Los terratenientes, el capitalismo inglés y EEUU frenaron ese primer intento.

20

EL PRIMER SIGLO DE REPUBLICA: EDIFICIO FEUDAL CON FACHADA BURGUESA.

El triunfo de los terratenientes y burgueses compradores aliados al voraz capital comercial y financiero inglés privó de todo contenido real a la forma republicana del nuevo poder. Las instituciones burguesas no encontraron sustento social en una vigorosa clase burguesa. Voces aisladas lucharon denodadamente por dar algún contenido a esas formas como expresión del raquítico movimiento liberal burgués que recién a mediados del siglo pasado encuentra alguna base al tener lugar los primeros impulsos importantes al desarrollo del capitalismo.

Los terratenientes desataron una gigantesca usurpación de tierras de las comunidades, constituyendo los más grandes latifundios. Este proceso lo coronará el mismo imperialismo al constituir directamente, o bajo su impulso, los más grandes latifundios semifeudales jamás vistos en el Perú. El liberalismo formal levantó las restricciones al comercio de las tierras de las comunidades. Ello alimentó el apetito terrateniente que aprovechando el poder político agravó la situación de los campesinos, además de mantener el tributo colonial bajo la forma de contribución de indígenas, despojó brutalmente a estos de sus tierras y sometió a gran parte de las comunidades a relaciones serviles directas. De allí que en tanto los elementos liberales entraron en contacto con el movimiento campesino desataron una gigantesca fuerza revolucionaria, como la revolución del campesinado puneño encabezado por el liberal Juan Bustamente en 1867-68. Solamente un pequeño núcleo de terratenientes evolucionaron a la explotación para el mercado mundial, caña de azúcar en la costa y lana en la sierra sur y central, pero lo hicieron manteniendo las relaciones serviles y esclavistas. En el caso peruano, el desarrollo capitalista en el agro, fundamentalmente costeño, estará marcado por es-

LA IZQUIERDA PERUANA

ta evolución similar a la de los junkers en Alemania. Pero a diferencia de aquellos que evolucionaban para desarrollar una economía nacional-burguesa, integrada e independiente; los de acá lo hacen sometidos al semicolonialismo y dependiente de las manufacturas inglesas.

La presencia agresiva de la mercancía inglesa en el incipiente mercado nacional desde fines de la colonia, significó un duro golpe a la manufactura y al artesanado locales, que ya habían sido profundamente golpeados en la colonia. Por eso la manufactura nacional irá siendo arrinconada paulatinamente en los mercados locales. Esta agresión a las fuerzas democráticas capitalistas nacionales está a la base de la resuelta lucha emprendida por artesanos y manufactureros nacionales contra las importaciones de manufacturas. Los alzamientos de artesanos de Lima y Callao a mediados del siglo pasado fueron sus más altas expresiones, destruyendo las mercaderías importadas en violentos y sangrientos choques con el aparato estatal terrateniente comprador.

La República mantuvo la esclavitud. Solamente la lucha revolucionaria de los esclavos y las mismas necesidades del capitalismo inglés de privar de la ventaja a los terratenientes locales en su producción, llevaron a que a mediados del siglo pasado fuera legalmente suprimida. Los negros habían producido gigantescas sublevaciones como la ocurrida en los valles de Chicama y Santa Catalina con la toma de la ciudad de Trujillo y obligaron a los esclavistas terratenientes a aceptar la libertad, aunque sea con restricciones.

Este conjunto de fuerzas democráticas revolucionarias ampliaban el mercado interno, sentaban las bases más sólidas de la formación de la nación peruana, integrando las diferentes nacionalidades. A los grupos y nacionalidades procedentes del incanato y los provenientes de la conquista como los españoles y esclavos negros se añadieron a mediados del siglo pasado los culíes chinos traídos como siervos para reemplazar la mano de obra esclava ahora liberta. Son estas fuerzas dirigidas por la intelectualidad democrático-liberal, las que desarrollaron las manifestaciones populares anticolonialistas ante la pretensión de España en 1866 de restaurar el colonialismo. Fue esa misma intelectualidad, la que actuó solidariamente en otros lugares del continente con los pueblos y países igualmente agredidos en Méjico y Centro América.

Al mismo tiempo, de las filas de los terratenientes surgían los primeros núcleos sólidamente asentados en el capital comercial y usurero. Son los beneficiarios del guano, los que con sus ganancias fundan algunas sociedades bancarias. Son ellos mismos, los que en su desarrollo constituyeron el primer partido de la gran burguesía compradora asentada sobre la gran propiedad, el Partido Civil que intentó disputar a los caudillos militares representantes de los terratenientes feudales y semifeudales, el control del poder político, que habían mantenido desde la independencia de España. La riqueza salitrera de las provincias de Arica y Tarapacá aceleró esta formación de esta gran burguesía compradora. Con estos recursos el Estado semifeudal y semicolonial prescindió de la contribución de indígenas para sus finanzas y, con los préstamos del capital inglés, inició la construcción de los ferrocarriles para la extracción de materias primas necesarias para la industria capitalista ya en proceso de monopolización hacia finales del siglo pasado. La apertura de vías de comunicación y los ingresos de las exportaciones ampliaban el mercado interno.

Este proceso es interrumpido violentamente por la Guerra con Chile. Es una guerra fraticida promovida por el imperialismo inglés y la burguesía compradora chilena, su aliada, que terminó en la invasión del territorio peruano, la pérdida de las dos provincias salitreras. En esa circunstancia, la contradicción del país y todas sus fuerzas integrantes contra el imperialismo inglés y la burguesía compradora chilena fue la principal. Fue una guerra justa la que libraron las fuerzas peruanas donde participaron desde el incipiente y disperso proletariado hasta los terratenientes. Pero justamente esta clase reveló su carácter antinacional al capitular y entregar Tacna, Arica y Tarapacá. Incapaz de levantar al pueblo peruano y sobre todo al campesinado para desarrollar una guerra larga contra la agresión, por tener que defenderse principalmente del movimiento campesino revolucionario, sectores de las clases dominantes llegaron incluso a la alianza con los invasores. Cáceres encabezó a un sector de este y resistió batiendo a los ejércitos invasores, de igual modo que hizo el jefe guerrillero Tomas Laines, que en la región central mantuvo en jaque al invasor con la sola fuerza del campesinado democrático.

La derrota en la Guerra con Chile dejó la economía del país saqueada y las finanzas del Estado en quiebra. Acudieron por eso los terratenientes y la burguesía compradora y exportadora a lanzar nuevamente la contribución de indígenas, cargando sobre sus espaldas las fechorías de los oligarcas. Las fuerzas burguesas democráticas se alzaron para denunciar la traición de los terratenientes y su carácter antipopular. Gonzales Prada encabeza a la intelctualidad democrática, expresión política de las fuerzas democráticas revolucionarias burguesas que buscan la alianza con el campesinado. Y tiene lugar la gran revolución del campesinado ancashino encabezado por el Amauta Atusparia que desarrolló la guerra popular. Esta lucha democrática del pueblo, fundamentalmente del campesinado y el artesanado y la intelectualidad democrática y fuerzas capitalistas nacientes; sigue golpeando fuertemente el poder terrateniente. Justamente en ese período de finales de siglo, ocurre el primer impulso a la industrialización independiente en el país desarrollándose la industria de consumo, así como la industria de bienes de producción de manera incipiente. Pero justamente ocurre cuando el sistema capitalista pasa principalmente capitales. Esos capitales empezaron a hacerse presentes con fuerza sobre todo desde los primeros años de este siglo, golpeando y debilitando la acumulación capitalista interna, dispersando las fuerzas burguesas nacionales, para iniciar su asociación con algunos núcleos que habían llegado a desarrollar empresas de importancia.

En ese impulso al desarrollo capitalista juegan un papel los diferentes contingentes de inmigrantes que, llegados como mano de obra de Italia y Alemania principalmente con experiencia técnica promueven talleres y luego empresas industriales.

Con el poder en manos de terratenientes y la burguesía compradora y exportadora aliada al capitalismo inglés, la cuestión nacional y la cuestión agraria no encontró solución en el primer siglo de República sino que se agravó. Sin embargo y no obstante eso, las clases democráticas desarrollaron su fuerza y después de volver los caudillos militares terratenientes a gobernar en el período posterior a la guerra con Chile, las fuerzas burguesas y dentro de ellas las democráticas antifeudales y anticolonialistas ganan terreno.

LA IZQUIERDA PERUANA

Esto se expresa en la envergadura de los movimientos campesinos desde mediados del siglo pasado, del movimiento artesanal y el incipiente movimiento obrero desde fines del siglo pasado y comienzos del actual.

21 EL IMPERIALISMO CONSOLIDA EL CARACTER SEMICOLONIAL DE NUESTRA ECONOMIA Y DEL ESTADO.

La monopolización de la economía en los países capitalistas avanzados tiene lugar a finales del siglo pasado. Este proceso de acumulación monopolista ha sido potenciado por las riquezas saqueadas a nuestros países. En el Perú los monopolistas empiezan a hacerse presentes mediante la consolidación de deudas del país extranjero, especialmente a Inglaterra que tenía el control del mercado nacional. A fines del siglo pasado, la deuda con los prestamistas ingleses da lugar al Contrato Grace sobre cuya base surgió ese monopolio internacional, actualmente norteamericano, que en el Perú tuvo desde los transportes hasta la producción cañera pasando por licores, fideos y galletas, papeles y otros. Pronto, sin embargo, se entabló la rivalidad de los capitalistas imperialistas por cuanto Estados Unidos había llegado al mismo estadio y desde comienzos de siglo se hizo presente con inversiones en la minería.

La ofensiva del capital imperialista no solamente para controlar el creciente mercado interno, sino para invertir capitales en la extracción de materias primas y en la agricultura y en menor medida en la industria, significó para el país un freno y deformación de la acumulación capitalista nacional, la dispersión de las capas burguesas nacionales, se asoció con la gran burguesía manteniendo vegetando el grueso de las fuerzas capitalistas nacionales y también al conjunto de la nación, lesionando los niveles de soberanía permitidos por la semicolonialidad. Así se apropia de los yacimientos petrolíferos en el norte, de las haciendas cañeras del norte desplazando a terratenientes locales y pequeños y medianos productores y matando el creciente desarrollo de los pueblos de los valles agrícolas. En la sierra, a la explotación minera se añade la explotación del campesinado y su expropiación mediante la formación de los gigantescos latifundios semifeudales laneros que arrinconaron a las comunidades y llevaron a la quiebra a empresarios nacionales. Pero al mismo tiempo que producía estos estragos generaba grandes núcleos concentrados de proletariado como el petrolero, el minero y el agrícola de Chicama que ocuparon desde su nacimiento puestos de avanzada en la lucha de la clase obrera contra la burguesía imperialista, los terratenientes y la gran burguesía compradora interna. A estos núcleos se adelanta tanto en el tiempo como en el

nivel de conciencia, el incipiente proletariado industrial, particularmente de la panificación y la industria textil. que encabezan la grandiosa lucha por las ocho horas desde comienzos del siglo y tienen su hito en 1919.

Pero contra la consolidación del carácter semicolonial de nuestra economía y del Estado no solamente se levantan los campesinos y los artesanos y la naciente clase obrera, sino también la intelectualidad democrática burguesa revolucionaria que encuentra y empieza a reconocer en la clase obrera a la fuerza revolucionaria más firme. Ya Gonzales Prada se ligó a los artesanos y obreros panaderos y sostuvieron la candidatura reformista burguesa de Billinghurst.

La primera guerra mundial al exigir más materias primas aceleró la conversión de algunos terratenientes en exportadores de materias primas como algodón o sea la evolución vía junker semicolonial, ampliando la expropiación de pequeños y medianos productores que antes abastecían los requerimientos de la industria nacional. Y junto con la guerra mundial, tuvo lugar en Rusia la primera revolución proletaria triunfante que fue guía para todos los pueblos del mundo.

La lucha antiimperialista de nuestros pueblos por un lado y el impulso de la revolución rusa alimentan las luchas del proletariado y acercan a la intelectualidad avanzada a las posiciones de la clase obrera. Este proceso se va a mostrar en la Reforma Universitaria de 1918 en Córdova y su repercusión en toda América Latina y en el Perú. Así mismo, en el intento de formar los primeros partidos socialistas y en el impulso al Frente Unido antiimperialista y antifeudal que tiene su expresión primera en la fundación del Apra como frente, como Alianza Popular Revolucionaria Americana en Méjico, en 1924. En este proceso jugó un papel central la intelectualidad democrática del Perú, contando ya con la participación de las posiciones del proletariado revolucionario representado en el Perú por el núcleo que encabezó y formó José Carlos Mariátegui.

Terminada la guerra el imperialismo norteamericano refuerza sus posiciones, surge como primera potencia imperialista del mundo y pasa a desalojar al imperialismo británico definitivamente como potencia hegemónica en América Latina. En el Perú promueve a sus aliados internos al poder desatando nuevas agresiones al campesinado para lograr sus apetitos de copar el mercado interno y tener acceso a las riquezas naturales de todo el país. La ley vial promulgada por Leguía somete al campesinado a una nueva servidumbre a los terratenientes, al capitalismo imperialista y al estado semicolonial y semifeudal que transita su evolución a asumir el carácter burgués en medio de estas luchas.

La década del 20 al 30 marca un período de intensas luchas campesinas, especialmente en la sierra sur, contra la expansión del latifundio y la ley de conscripción vial, restauración republicana de la mita colonial. A pesar de su derrota, estos combates del campesinado indígena tienen como resultado la detención en lo fundamental del proceso de expansión del latifundio iniciado en el siglo XIX.

El punto culminante de esos levantamientos del campesinado indígena lo constituye el dirigido por Rumi Maqui en Azángaro, quien formó un ejército campesino y llegó a tener influencia en Puno, Cuzco, Abancay y Ayacucho.

Estos movimientos campesinos generan una corriente político-cultural entre las capas de intelectuales demo-

LA IZQUIERDA PERUANA

críticos, el indigenismo, que revaloriza frente al hispanismo de las clases reaccionarias todas las manifestaciones políticas y culturales del campesinado indígena.

Por eso la década del 20 al 30 es de una intensa lucha de las fuerzas revolucionarias que impulsan en 1928 y 1930 la fundación del partido del proletariado, el Partido Comunista del Perú por José Carlos Mariátegui, la Confederación General de Trabajadores del Perú y la Federación de Yanaconas; y por otro en la fundación del Partido Aprista Peruano por Haya de la Torre, ya no como frente, sino representando las fuerzas burguesas nacionales, como su partido.

Estas importantes luchas campesinas no se unifican con las luchas de las fuerzas revolucionarias urbanas, ni cuentan con la dirección del proletariado revolucionario. Esto se convirtió en una de las cartas fundamentales de la derrota de las fuerzas revolucionarias a manos del poder semifeudal y semicolonial en la situación revolucionaria del 30 al 33.

El peso de las fuerzas burguesas nacionales va a dejarse sentir e influirá en algunos intentos gubernamentales de crear bases para una industria incipiente de producción con la instalación de la Industria del Acero por la empresa estatal SOGESA. Esa influencia se amplía luego al control de cambios y a la protección industrial desde los años del gobierno de Prado de 1939 y se prolonga hasta la caída de estas fuerzas con el golpe reaccionario de Odría en 1948.

La lucha de las fuerzas democráticas conquistó reformas democráticas en 1945 y siguieron desarrollándose en el campo y la ciudad, ganando incluso a contingentes de las fuerzas armadas entre guardias, soldados, marineros y oficiales. Su desarrollo revolucionario produjo el intento insurreccional del 3 de octubre de 1948. Pero privadas de una dirección correcta, fracasaron nuevamente. La dirección aprista procesaba abiertamente su entrega al imperialismo yanqui y a la burguesía compradora, entrega que se encontraba ya sustentada en su programa de 1931. Esa dirección certera solamente la podían encontrar esas fuerzas en el proletariado revolucionario, el Partido Comunista del Perú.

Este partido, a la muerte de Mariátegui incurrió en desviaciones de izquierda primero que le privaron de apreciar el potencial revolucionario de las masas organizadas en el Apra para poder desarrollar el frente con esas fuerzas y llevar la insurrección de Trujillo a su desarrollo en guerra revolucionaria prolongada como intentó realizarse espontáneamente al fracasar la insurrección. Posteriormente incurrió en desviaciones de derecha y luego en el seguidismo a la burguesía con motivo de la guerra mundial antifascista. El browderismo, corriente revisionista impulsada por el sec. gral. del PC de EE.UU. fue adoptada por el PC del P. Ambas desviaciones se vieron agravadas por los errores de la Internacional de similar naturaleza. La lucha de los comunistas consecuentes no fue capaz de derrotar a estas desviaciones y el partido, participando en el parlamento, legalizado y convertido en partido de todo el pueblo, había adoptada la vía pacífica para la toma del poder mucho antes que el revisionismo en la URSS. Estaba pues incapacitado para unir y encabezar a las fuerzas democráticas revolucionarias del campesinado, de la pequeña burguesía y de los núcleos de la burguesía nacional y de la intelectualidad democrática, era ya un partido burgués.

La arremetida del imperialismo y sus aliados incondicionales, los terratenientes y la gran burguesía compradora exportadora entregó riquezas naturales y el mercado y las finanzas a la voracidad imperialista, dispersó las fuerzas políticas democráticas revolucionarias y reformistas, pero no destruyó su existencia objetiva. Encabezados por la clase obrera de manera más bien espontánea, golpean a la dictadura Odriista y en 1956 conquistan algunas libertades democráticas aunque restringidas. La lucha por la reconstrucción del PC gana fuerza a la cabeza del movimiento obrero y campesino. Los sectores burgueses nacionales surgen con nuevos partidos, el Democrata Cristiano, Acción Popular y la pequeña burguesía con el movimiento Social Progresista con matices socializantes, a los que se añade el desprendimiento del Apra Rebelde que evoluciona hasta el marxismo leninismo.

El desarrollo de las fuerzas nacionales tiene en el movimiento campesino su fuerza principal. En los últimos 20 años ha desarrollado una movilización democrática y revolucionaria nunca antes vista desde la revolución de Túpac Amaru. Millones de campesinos han golpeado el poder de la gran burguesía, del imperialismo y particularmente de los terratenientes. Y ha encontrado en el proletariado y particularmente en los núcleos marxistas-leninistas del mismo la incipiente dirección que necesita para alcanzar los objetivos revolucionarios. Igual fenómeno ha ocurrido con la intelectualidad revolucionaria proveniente de la pequeña burguesía que en sus grandes movilizaciones (estudiantes y maestros) se acercan cada vez más a aceptar la dirección del proletariado revolucionario. La burguesía nacional ha venido ganando influencia nuevamente apoyándose en la fuerza popular promoviendo políticas proteccionistas y a través del Estado tomando control de las riquezas naturales, sin embargo, lo ha hecho consolidando cada día con más fuerza un núcleo o capa alta asociada al capital imperialista y por eso de carácter monopólico, raíz de su política reformista proimperialista. Sin embargo aliada al imperialismo ha promovido la industrialización dependiente para abastecer el mercado nacional, aceptando su carácter dependiente.

Estas posiciones de burguesía nacional son las que ganaron terreno en las FF.AA. y en sus diferentes expresiones de burguesía nacional monopólica, burguesía media y pequeña burguesía tomaron el gobierno en 1968 para salvar el sistema ante la debacle y arrinconamiento del gobierno de Belaúnde, alianza de burguesía nacional monopólica con la burguesía intermediaria industrial financiera, terratenientes exportadores y el imperialismo norteamericano.

A lo largo de estas últimas cuatro décadas se ha consolidado el carácter predominante burgués de la sociedad y del Estado y el carácter semicolonial de los mismos, dejando por lo tanto sin solución y agravados los grandes problemas de la nación peruana que el proletariado tiene que encarar para poder avanzar al socialismo. Es en el socialismo y el comunismo donde el proletariado y todo el pueblo peruano encontrará la verdadera justicia y la libertad. Junto al resto de la humanidad, hacia allí objetivamente avanza al formar parte del sistema capitalista mundial. Sin embargo su avance, su paso al socialismo plantea al proletariado peruano como clase más avanzada de la sociedad dirigir a todo el pueblo en la solución de las cuestiones nacionales y la cuestión agraria y del poder democrático.

LA IZQUIERDA PERUANA

22 – EL PERU ES UN PAIS SEMICOLONIAL, PREDOMINANTEMENTE CAPITALISTA Y SEMIFEUDAL, QUE NO HA RESUELTO O CONCLUIDO SU FORMACION COMO NACION

A lo largo de cuatro siglos transcurridos de la conquista, el Perú aún no concluye su proceso de constitución como nación, integrando en su seno sin opresión de unas sobre otras a las diferentes nacionalidades y contingentes étnicos que pueblan el territorio, desde la población quechua campesina, la aymara y las comunidades nativas de la selva, hasta las minorías negra, china, japonesa, italiana integradas al país a lo largo de los últimos siglos. Sin embargo ese proceso se desarrolla incontenible, inevitable a través de una intensa lucha de clases, en que las fuerzas revolucionarias impulsan la lucha nacional y democrática revolucionaria, aunque lenta, tortuosa y dolorosamente, por ocurrir bajo la opresión y explotación de la potencia colonizadora española y las potencias explotadoras y semicolonizadoras, Inglaterra y Estados Unidos.

Instaurada la colonia, la feudalidad que emergió como modo de producción dominante, desde un comienzo lo hizo corroída por la creciente producción mercantil artesanal y manufacturera. Así se inició el largo recorrido hacia el capitalismo, hacia la constitución de una economía integrada e independiente y de un Estado nacional y democrático, asimismo independiente y soberano que exprese los intereses de todo el pueblo y las nacionalidades y minorías nacionales que lo integran sin opresión de unas sobre otras. Ese camino aún no llega a su final porque hay barreras que impiden al Perú constituirse como una nación integrada, con una economía independiente y un Estado nacional y democrático. Hay barreras que impiden la solución de la cuestión nacional que históricamente la burguesía llevara a cabo en los países donde se originó el capitalismo.

El proletariado revolucionario peruano, como parte integrante del proletariado mundial, lucha por liberarse de la explotación y la opresión en cualquier forma y modalidad. Lucha por constituir una sociedad sin clases, sin explotados ni explotadores. Para alcanzar ese objetivo tiene que plantearse los problemas que debe resolver para alcanzar esa meta. Y esos problemas provienen del grado de desarrollo en que se encuentra nuestra formación social, cuáles son los modos de producción dominantes, cuáles son las clases que son sus aliados, sus amigos en ese largo camino hacia su liberación social. En una palabra debe plantearse y resolver los problemas de cuáles son sus amigos y cuáles son sus enemigos en cada uno de los tramos del camino, las fases del proceso revolucionario de su liberación.

Iniciado el camino del desarrollo capitalista bajo dominación colonial y semicolonial, esta dominación semicolonial tiene que ser eliminada para producir su negación dialéctica mediante la revolución democrático popular en tránsito al socialismo. En el transcurso del desarrollo capitalista bajo dominación semicolonial se han venido desarrollando las fuerzas sociales capaces de producir esa negación dialéctica. Las tareas del camino capitalista las cumplió en otra época la burguesía democrático progresista, revolucionaria. Competen ahora ser encaradas por el proletariado revolucionario, por su partido, para que la clase obrera se arme y arme a todo el pueblo y se logre la solución revolucionaria de esos problemas.

a) LA CUESTION NACIONAL

Se llama cuestión nacional no a la liberación de la dominación imperialista solamente, como unilateralmente lo plantea el pensamiento reformista, empirista. La cuestión nacional es la tarea que objetiva y subjetivamente se plantean los pueblos de constituir una economía nacional integrada, independiente y desarrollada, para lo cual tiene que romper todas las trabas que se oponen a esa tarea, lo que significa la lucha política por constituir un Estado Nacional Democrático, que impulse a mayores niveles el desarrollo social, con una nueva cultura nacional, democrática que tiene en el desarrollo científico su palanca de avance. En la evolución histórica de la humanidad, la dispersión feudal de los pueblos en economías cerradas y naturales que siglos atrás salvó a las fuerzas productivas de su destrucción y propició su lento desarrollo mediante esa forma de organización social, devino en una traba para el progreso. Las fuerzas nuevas, encabezadas por la burguesía, produjeron la revolución democrática, la revolución burguesa; o sea la revolución por unificar los pueblos que habitaban un determinado territorio y que compartían características comunes y estaban ligados económicamente entre sí por el capitalismo naciente. Es decir la revolución por constituir las naciones y estados nacionales modernos. El motor de esa revolución fue la lucha de clases en que las fuerzas nacionales luchaban contra la feudalidad. La revolución nacional o democrática era antifeudal.

En los pueblos sometidos al colonialismo y posteriormente al semicolonialismo del capitalismo inglés y al semicolonialismo del imperialismo yanqui, que luchan por alcanzar ese estadio del desarrollo social, su constitución como nación no solamente tienen que enfrentar al feudalismo, sino al poder colonialista y neocolonialista. Este poder si bien, por su esencia capitalista va a erosionar la feudalidad, sin embargo va a forjar una alianza política básica con esa clase social feudal o semifeudal en tanto garantía de sometimiento del pueblo y las fuerzas nacionales. Ello ocurre, particularmente, en tanto, la principal fuerza nacional y democrática, el campesinado, está directamente oprimida por la clase terrateniente feudal o semifeudal.

Pero no se agotan allí las trabas a la formación de la nación peruana. Los requerimientos por las metrópolis de algunas materias primas agropecuarias, mineras, etc. impulsan a algunos terratenientes a transformarse en grandes capitalistas agrarios y a expandirse al comercio, las finanzas y en menor medida a la minería. Constituyen por esa vía junker un núcleo con intereses que no son principalmente feudales, sino capitalistas, pero manteniendo los anteriores aunque subordinadamente. Esta transformación se expresa en el poder político que encuentra allí un fac-

LA IZQUIERDA PERUANA

tor de evolución burgués. A este núcleo se le añaden otros, provenientes de la acumulación por vía burocrática, o sea de la finanzas estatales. Es el grupo enriquecido con el guano y el comercio de importación y exportación, con intereses específicamente burgueses usureros. Esta es una de las modificaciones en la estructura de las clases dominantes internas que ha jugado un papel en el cambio de carácter de la sociedad peruana y el Estado.

Pero estas fuerzas han producido esa evolución capitalista sirviendo las necesidades no del desarrollo del mercado interno, no de la constitución de la economía nacional independiente, ni de un Estado Nacional Democrático. Lo han hecho sirviendo sus intereses directamente dependientes de la mantención de la semicolonialidad respecto de la metrópolis de turno, el último siglo respecto del imperialismo norteamericano. Por eso es que la evolución burguesa impulsada por ellos no tiene ninguna consecuencia fundamental en cuanto al camino de una economía y una política semicolonial a una nacional y democrática. Sino que dentro de la semicolonialidad se produce esa modificación de predominantemente feudal a predominantemente capitalista, en ambos casos signados con la semicolonialidad. Este signo de la semicolonialidad es lo que impide que la feudalidad sea barrida y lleva a que las relaciones sociales capitalistas queden impregnadas en todos sus aspectos (estructura y superestructura) del manto semifeudal. Por ello, esa evolución capitalista bajo el dominio del poder del imperialismo, la gran burguesía y los terratenientes, lleva inseparablemente como característica la semifeudalidad. No es que ocurra solamente el hecho de que se desarrolla el capitalismo en unas zonas más que en otras, en unas ramas más que en otras. Este es una ley del capitalismo, particularmente en la relación de la agricultura con la industria, que en nuestros países semicoloniales se da con características mucho más profundas. Sin embargo lo que queremos destacar es que los mismos sectores capitalistas, **la misma producción de mercancías se sirve en mayor o menor medida de un conjunto integral de factores de la semifeudalidad que responden a sus intereses de capitalismo semicolonial.** Además de ser eso evidente en las mismas relaciones de producción de los sectores capitalistas de la agricultura y en la pequeña y mediana producción capitalista en los talleres y manufacturas, es particularmente importante para el imperialismo y el gran capital reaccionario, aprovechar la semifeudalidad para el ejercicio y mantenimiento de su dominación política. Por eso es que en el seno del poder judicial y en el conjunto del aparato estatal encontramos no tal o cual rasgo como supervivencia sino una característica integral semifeudal, subordinada al predominio burgués.

Por lo tanto, constatamos dos hechos igualmente importantes. En lo fundamental, la producción económica en el Perú tiene la forma de mercancías y dentro de ellas la mayor parte es producida por la relaciones capitalistas, cuyas leyes marcan el desarrollo y ritmo de la evolución económica. Pero, por otro lado, tanto en el plano económico, como fundamentalmente en lo político, los intereses asentados en la producción de mercancías, aprovechan en su beneficio tanto el poder semifeudal de los gamonales y terratenientes sino también aspectos fundamentales de las concepciones semifeudales que se expresan en la superestructura política, ideológica, dando un carácter particularmente reaccionario y oscurantista a la política estatal,

convirtiéndolo en el instrumento fundamental para mantener al país bajo su dominación para su explotación. Y es que esos intereses combinan el de los terratenientes, como clase subordinada, con el interés de los monopolios imperialistas, expresión del imperialismo en su fase de agonía, de putrefacción, con el interés del gran capital comprador exportador, intermediario que vive sostenido por el poder de los monopolios y los estados imperialistas.

Las fuerzas burguesas nacionales son mantenidas en lo fundamental oprimidas. Solamente algunas capas acumularon y desarrollaron su capital aprovechando los períodos de crisis del imperialismo en nuestra economía y política. En la medida en que los intereses de esas capas se han acercado en algunos aspectos a los del capital imperialista y del capital comprador exportador han sido admitidas en la alianza reaccionaria, manteniendo, sin embargo, la contradicción derivada de su naturaleza de fuerza capitalista nacional interesada en ampliar el mercado interno y producir la acumulación en el país. El grueso de la burguesía nacional, esto es la burguesía media, sufre por un lado la opresión del imperialismo, del gran capital reaccionario y los terratenientes, y por otro lado, explota y oprime a la clase obrera a la vez que es endeble para competir y enfrentarse al imperialismo y sus aliados.

En ello se sustenta el carácter dual que los ha hecho jugar un cierto papel nacionalista vacilante, la mayor parte de las veces reformista, y a veces revolucionario. Todo ello impide que esta clase burguesa nacional se constituya robusta y agresiva y encabece la lucha revolucionaria del pueblo en la solución de la cuestión nacional. Las principales fuerzas encargadas de esa tarea son otras, el campesinado y el proletariado, bajo dirección de este último.

b) LA CUESTION AGRARIA

El eje del problema agrario es la opresión de las masas campesinas por el imperialismo, la gran burguesía y los terratenientes a través del Estado reaccionario y su explotación mediante el capitalismo semicolonial y la semifeudalidad. Esta opresión y explotación es un poderoso freno para que los millones de trabajadores del campo desarrollen un potencial revolucionario en la transformación de nuestra sociedad aportando a la creación de un nuevo orden nacional, democrático y popular.

El problema agrario está constituído por dos aspectos: el predominio del capitalismo semicolonial y el de la semifeudalidad, aspectos cuya principal expresión es la opresión política que se ejerce a través del Estado reaccionario.

El sometimiento de nuestro país a la dominación del imperialismo ha determinado la evolución peculiar de un sector de la agricultura por una modalidad semicolonial de la vía terrateniente que ha llevado a convertirlo en haciendas capitalistas cuya producción se orienta básicamente a la exportación a las metrópolis imperialistas. Esto ha significado el desplazamiento de antiguos terratenientes feudales y el despojo de millares de pequeños y medianos propietarios de sus tierras por el advenimiento del capital imperialista y gran burgués a esos sectores agrícolas. Esto ha significado, asimismo, el desarrollo de un vasto proletariado del agro, proletariado que en largos combates ha sabido desarrollar su conciencia y organización clasista.

El capital imperialista, aliado a la gran burguesía, ha ejercido el dominio directo sobre estos sectores del agro, utilizando una explotación de carácter básicamente capitalista aunque incorporando rasgos semifeudales tales co-

LA IZQUIERDA PERUANA

mo la retribución en especie. Las mejores tierras han sido orientadas a la producción para las necesidades del imperialismo y el incremento de la demanda imperialista ha determinado la habilitación de mayores tierras para esos cultivos, afectando la producción de alimentos esenciales para nuestra población.

Ese dominio del imperialismo y de la gran burguesía tiene su principal expresión en el plano político, en su hegemonía en el Estado reaccionario, en la dictadura antinacional y antipopular.

El desarrollo del capitalismo en la agricultura, integra y subordina y por eso, descompone lentamente a las relaciones sociales propias de modos de producción precedentes, en particular el feudal. Por eso, la estructuración del capitalismo semicolonial a la vez que erosiona, mantiene o reproduce a nivel de la estructura y superestructura, a aquellas relaciones precapitalistas que convienen al capitalismo semicolonial predominante.

La semifeudalidad está presente, en lo económico, como producto de un particular monopolio de la propiedad de la tierra, expresándose en formas de explotación de las masas campesinas a través de la renta en producto, renta en trabajo o renta en dinero. Estas formas de explotación se dan por lo general combinadas con formas de explotación de carácter capitalista a través de una relación de carácter contractual salarial. En lo político, que es donde se da su principal expresión, la semifeudalidad se traduce en la relativa fuerza que conservan los poderes locales (sus expresiones en las alcaldías, prefecturas, poder judicial, etc.) integrados al Estado reaccionario y ejercidos por los terratenientes, ex-terratenientes desplazados al comercio local u otras autoridades que conservan en gran medida su concepción de clase, reforzando el carácter reaccionario del Estado y obstaculizando los aspectos de la legislación burguesa que atentan contra sus intereses. La expresión política principal de la semifeudalidad, es la supresión de derechos políticos elementales para las grandes masas campesinas.

La peculiaridad del conjunto de nuestra agricultura en relación a los demás sectores es en lo económico, el monopolio de la propiedad privada de la tierra.

El monopolio de la propiedad privada de la tierra, ha sido desarrollado durante siglos a partir del despojo de la propiedad de las comunidades campesinas desde la Conquista. Este monopolio de la tierra ha tenido a lo largo de la historia diferentes manifestaciones. Desde la obligación a pagar tributos al rey a que se sometía a las masas campesinas a través de los encomenderos por el uso de la tierra, hasta el acrecentamiento del despojo de las tierras de las comunidades desarrollada a lo largo del siglo pasado por los terratenientes descendientes de los encomenderos y en los últimos años a partir del desarrollo del Estado como terrateniente principal.

Sin embargo, ese monopolio ha tenido diferentes características. Si a lo largo de la Colonia, y durante el siglo pasado ese monopolio fue un monopolio feudal, esto es, que implicó sólo renta en producto y renta en trabajo, con el desarrollo capitalista, en el presente siglo, ese monopolio asume características capitalistas semicoloniales y semifeudales. Esto se revela en la extracción de renta capitalista, absoluta y diferencial, y renta precapitalista, en producto, en trabajo y en dinero. La explotación que incluye la renta absoluta y diferencial, es característica de

los sectores capitalistas del agro, y la explotación en base a la renta precapitalista se encuentra sumamente extendida entre el campesinado de extensas zonas de la sierra.

El desarrollo del monopolio del Estado semicolonial de la tierra significa la apropiación por el Estado, deducido el pago de parte de la renta a los terratenientes a través de la deuda agraria, de parte fundamental de la renta capitalista y precapitalista. La reproducción en las empresas estatales del agro de la explotación en base a la renta en producto y renta en trabajo, es reveladora de esto último. Es por ello que desarrollar el monopolio estatal, el Estado no sólo se convierte directamente en gran empresario capitalista del agro, sino también en terrateniente.

El desbrozamiento de la feudalidad en el Perú, ha tenido su principal impulso en la lucha de las grandes masas campesinas contra los terratenientes feudales, aunque no ha logrado plasmarse en la vía campesina dado que no se ha logrado destruir el poder reaccionario ha sido el motor que ha empujado a los cambios que las clases reaccionarias efectúan en el afán de mantenerse en el poder.

Mariátegui ha señalado:

"El término gamonalista, no designa sólo una categoría social y económica de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los gamonales propiamente dichos. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y en el mecanismo del Estado. Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas o subsidiarias". (J.C. Mariátegui).

De donde se desprende que la cuestión agraria tiene su raíz y solución en la cuestión del poder. El atacar el mal en las cuestiones de las relaciones sociales en su nivel de producción no resuelve el problema sino en atacar en su expresión política, el Estado semicolonial que a pesar de su evolución burguesa tiene en los terratenientes semifeudales una de sus características esenciales.

Liquidar la semifeudalidad es así una de las tareas de base para la solución de la cuestión nacional y no puede abordarse en su raíz sino es atacando el poder en que se expresa y que lo mantiene. La cuestión agraria por eso no es una cuestión que atañe al campesinado sometido a la servidumbre solamente, sino que también compete al vasto contingente de campesinos minifundistas, comuneros despojados de sus tierras y sometidos a la explotación y opresión del poder económico y político de los terratenientes. Pero tampoco atañe a esos sectores solamente, también al proletariado agrícola explotado por terratenientes semifeudales devenidos capitalistas. Y también a las clases y capas sociales explotadas y oprimidas en las ciudades, principalmente el proletariado que para liberarse de la explotación y opresión tiene que destruir a los enemigos más reaccionarios que impiden su desarrollo como clase, que impiden el mismo desarrollo de la explotación capitalista. Por eso el proletariado es la clase más interesada en la solución de la cuestión

LA IZQUIERDA PERUANA

agraria. Porque tiene en los millones de campesinos el aliado más firme para su lucha por dar solución a la cuestión agraria, y por lo tanto a la cuestión nacional, atacándola en su raíz, el poder político reaccionario.

La solución de la cuestión agraria implica barrer la renta feudal de la tierra, romper el monopolio de la tierra, liquidar la clase terrateniente. Y por lo tanto significa impedir que la tierra pueda ser monopolizada para ejercer el dominio de unos hombres sobre otros. La tierra tiene que convertirse en un bien de la nación. Eso se llama la nacionalización de la tierra. Su uso por los campesinos, su explotación, asume diferentes formas determinadas por el desarrollo del capitalismo y también por la evolución histórica de la lucha contra el feudalismo.

En el país una de las formas de usufructo de la tierra por los campesinos, desde el mismo incanato ha sido la propiedad comunal que a pesar de las agresiones de cuatro siglos de coloniaje y feudalismo y de agresiones imperialistas no ha perdido su vigencia y su fuerza de organización del usufructo de la tierra. Por el contrario la lucha antifeudal ha robustecido y robustece a las comunidades, dentro de las cuales existe la asignación más o menos permanente ya de las parcelas. El reparto y la titulación individual es una de las manifestaciones históricas de la lucha contra el feudalismo en el Perú. Esta es una base histórica que determina que la nacionalización de la tierra en el Perú signifique el apoyo al reparto y el reconocimiento de la propiedad de comunidades, la asignación de tierras y a sus integrantes, en caso de que se hayan disuelto. Las restricciones a su acaparamiento están presentes en la misma historia de la lucha por la tierra y contra el feudalismo y la semifeudalidad, a partir de lo cual la revolución nacional, democrática y popular impulsará la organización comunal inferior a niveles superiores, hasta liquidar su carácter privado aún presente en la calidad de propiedad comunera o cooperativa. La lucha por tomas de tierras y recuperación de las mismas y el reparto muestra estas características pero asimismo muestra que sino se ataca en su raíz, en el poder político reaccionario, no hay liquidación de la semifeudalidad.

c) LA CUESTION DEL PODER

Es la cuestión que resume el freno que las fuerzas retardatarias oponen a la solución de la cuestión nacional, esto es la cuestión de la dominación imperialista y gran burguesa y la cuestión de la semifeudalidad que están a su base. Por eso desarrollar la economía nacional independiente, expulsando el capital imperialista, expropiando el capital reaccionario y liquidando la semifeudalidad que defienden esos intereses, el Estado actual y la constitución de un Estado Nacional, Democrático y Popular.

El Estado tiene en el Perú una existencia que alcanza los dos mil años o más o menos de la existencia de la sociedad de clases. Su contenido ha variado según las variaciones de la formación social. Sin embargo, siempre fue el instrumento de las clases dominantes para mantener sojuzgadas a las clases explotadas, trabajadoras, productoras. El estado moderno en el Perú se estructura a partir de la conquista, en base al poder colonial español y la clase terrateniente que se desarrolla con la colonia y que funciona como intermediario del colonialismo. Ese estado fue por eso colonial y feudal. Contra ese poder político lucharon los millones de campesinos, criollos, artesanos y comerciantes mestizos en la colonia, o sea las fuerzas nacionales. Los terratenientes que combatieron siempre a las fuerzas democráticas lograron retener el poder en sus manos al asumir el poder como

consecuencia de su propia contradicción con la dominación colonial española. Se beneficiaron así de la lucha revolucionaria de nuestros pueblos para mantener al país en la semicolonialidad hacia Inglaterra y la feudalidad interna durante casi el primer siglo de República.

Contra este Estado republicano terrateniente semicolonial luchó el pueblo. Golpeándolo profundamente y ampliando el mercado interno, debilitando el poder gamonalista a lo largo de los casi dos siglos de vida republicana. Esa ampliación del mercado interno y la evolución vía junker de los terratenientes que se añadieron al núcleo de burguesía usurera y compradora formada con la venta del guano y el salitre, dan la base burguesa para la evolución del Estado. De la semifeudalidad semicolonial expresada en las luchas de los caudillos militares, avanza la evolución del Estado peruano al Estado burgués semicolonial y semifeudal actual, que asume la representación del imperialismo de la gran burguesía intermediaria, la burguesía nacional monopólica y los terratenientes.

En este poder político reside la clave para la solución de la cuestión nacional y la cuestión agraria. Por eso las fuerzas democráticas integradas principalmente por el campesinado y la clase obrera golpean este poder cada vez con mayor conciencia y organización porque tanto su experiencia como la teoría revolucionaria les muestra que ninguna solución es factible sin solucionar esta cuestión clave. Para poder abordar la construcción de una economía independiente barriendo el aislamiento de la economía natural y el saqueo y explotación imperialista, liquidando la semifeudalidad y resolviendo el problema de las nacionalidades integrándolas en una sola nación, en un solo estado y en una sola economía, se requiere romper el poder político reaccionario e instaurar el poder político nacional democrático y popular. El proletariado tiene en el campesinado y demás fuerzas democráticas sus aliados en esta tarea que resulta la tarea central para poder solucionar integralmente las demás.

El Estado reaccionario burgués semicolonial y semifeudal está integrado al conjunto de dominación imperialista del continente. Forma parte de la OEA y sus fuerzas armadas, están integradas en el TIAR, además de los pactos bilaterales con el imperialismo, y últimamente, pero en menor medida, el socialimperialismo ha ganado relativa influencia. En ambos casos el objetivo es mantener a las masas populares sometidas a la explotación y opresión. Este Estado ejerce sobre las masas la violencia permanente mediante la represión anticampesina, antiobrera y antipopular en general, contra tomas de tierras, contra huelgas, contra marchas e insurrecciones, contra toda manifestación de lucha por la liberación nacional, la democracia popular y el Socialismo.

La destrucción del poder reaccionario significará desarrollar una guerra popular y prolongada. La violencia revolucionaria es el camino para destruir ese poder; violencia que tendrá su eje en la acción revolucionaria de millones de campesinos y obreros. Tres son las razones fundamentales para considerar la guerra popular prolongada como válida para el país:

1. La participación del campesinado como fuerza principal en la revolución, proporcionando la mayor fuerza numérica y la existencia de condiciones favorables para el mantenimiento de las fuerzas armadas populares, mediante la producción para la autosubsistencia.

LA IZQUIERDA PERUANA

2. La necesidad de combatir no sólo a las fuerzas armadas del país sinó también a las fuerzas represivas de las dictaduras reaccionarias vecinas que constituirán una fuerza de reserva de la reacción interna lo cual abre las puertas a una guerra popular continental. Más aún cuando existen tratados militares que acuerdan esa intervención de ejércitos imperialistas y de las dictaduras reaccionarias como es el caso del TIAR y que se concretó en la invasión a la República Dominicana.

3. La condición de ser Latinoamericana el "patio trasero" del imperialismo yanqui y por lo tanto su retaguardia más preciada, que sólo lo soltará después de una guerra larga de desgaste que lo lleve a la derrota.

El carácter centralizado del Estado reaccionario, su capacidad de colocar un poder de fuego superior al popular en cualquier región o punto del país donde aisladamente pueda el pueblo, iniciar sus acciones armadas, exige que la guerra popular y prolongada se inicie inflingiendo de un golpe profundo y demoledor al aparato represivo reaccionario mediante la insurreción popular en el campo y las ciudades. El dispositivo represivo reaccionario está ubicado de acuerdo a la política contraguerrillera tanto en la ciudad como en el campo, de modo que está al alcance inmediato de la acción revolucionaria de los campesinos como de la clase obrera. Estados centralizados, en este caso como expresión del carácter predominantemente capitalista de la sociedad, tienen que ser dislocados y golpeados profundamente, demoledoramente, por la insurrección popular obrero-campesina para alcanzar el armamento general del pueblo, dar forma regular al Ejército Popular y desarrollar la guerra civil revolucionaria de masas contra las fuerzas reaccionarias internas y contra sus aliados imperialistas y la gran burguesía y los terratenientes de los demás países del continente. Por esto la guerra popular y prolongada tenderá a comprometer a pueblos hermanos, o sea a convertirse en una Guerra Regional Popular.

d) LA CUESTION DE LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS Y LAS MINORIAS NACIONALES

El Perú es una nación en formación. La solución de la cuestión nacional, supone aparte de lo ya señalado, la culminación de la integración en una sola nación de las distintas nacionalidades y contingentes étnicos que pueblen el territorio y están sometidos a la explotación y opresión del imperialismo, de los terratenientes y del gran capital reaccionario.

El Imperio Incaico era un conglomerado de nacionalidades y etnías sometidos al despotismo y explotación de la casta quechua. Destruído el imperio y sometido los pueblos al colonialismo español, un impulso inicial a la formación de una sola nación quechua fue la lucha anticolonial y antifeudal de las nacionalidades indígenas. Cuando se subleva Túpac Amaru II en 1780 levanta no las aspiraciones de una etnía sinó de toda la población indígena de los Andes desde Colombia hasta la Argentina. Sin embargo en ese mismo movimiento ya apareció la presencia de la nación peruana en formación proveniente de la integración de españoles criollos, mestizos, negros e indígenas en un muy reducido mercado interno y en la lucha contra los mismos enemigos. El fenómeno no quedó reducido al Perú sinó alcanzó a varios pueblos de América Latina.

A esas fuerzas durante la República se añadieron los chinos, posteriormente los inmigrantes italianos, alemanes y japoneses principalmente. El desarrollo capitalista ha integrado a estos últimos

grupos étnicos principalmente en los sectores capitalistas de la economía: la industria, el comercio, los transportes, integrándolos a la pequeña burguesía y burguesía media o alta. Sin embargo sobreviven como minorías nacionales con características culturales y económicas. A pesar del proceso de integración se mantienen como tales por el lento desarrollo capitalista.

La nacionalidad quechua y aymara y las comunidades nativas de la selva forman el grueso del campesinado. La lucha contra el capitalismo, semicolonial y la semifeudalidad que se concentran en la lucha contra el Estado reaccionario tienen en estas nacionalidades baluartes firmes que han venido expresándose en grandes sublevaciones revolucionarias. En esa lucha sin embargo han venido produciendo su proceso de integración al resto de nacionalidades en una sola nación, haciendo prevalecer su lucha en tanto campesinos a su lucha por reivindicaciones nacionales particulares.

El hecho de las nacionalidades quechua, aymara, el grupo negro y las comunidades nativas de la selva luchen, lo mismo que el resto del pueblo peruano, contra los enemigos, integra en una sola nación a estos contingentes en lugar de separarlos. No luchan fundamentalmente contra opresión y explotación de otra nacionalidad sino contra los enemigos de todas las nacionalidades. Las nacionalidades oprimidas se identifican al interior de las clases oprimidas y explotadas, asumiendo los intereses fundamentales de la clase en cuyo interior se encuentra: negros, quechuas y aymaras pertenecen al campesinado y a la clase obrera. Por eso la lucha por la Revolución Nacional Democrática y Popular significará el desarrollo de la formación de la Nación peruana, con una economía nacional independiente, democrática de nuevo tipo, y un Estado nacional democrático y popular que reconocerá los derechos de minoría nacional en los terrenos económico, político y cultural a las distintas nacionalidades, eliminando los rasgos de opresión de una sobra otra como consecuencia de la explotación y opresión que ahora existe por parte de los enemigos del pueblo y de la nación.

Estos problemas están pendientes de solución y el proletariado a la cabeza de todo el pueblo los asume como contenido de la etapa democrático popular o democrático burguesa de nuevo tipo en camino al socialismo y al comunismo.

23 – EL IMPERIALISMO, EL GRAN CAPITAL REACCIONARIO Y LOS TERRATENIENTES SON LOS ENEMIGOS PRINCIPALES DEL PUEBLO Y NACION PERUANOS

Del examen de las cuestiones principales que debe encarar y resolver el pueblo y nación peruanos en esta etapa de la revolución, se desprende que

los enemigos principales que se oponen a la solución de las mismas, y cuyo poder político y económico debe ser derrocado, son los siguientes: el imperialismo, la burguesía intermediaria, la burguesía nacional monopólica y los terratenientes.

Si bien al examinar la cuestión agraria podemos encontrar que las diferentes capas burguesas tienen una contradicción con la semifeudalidad, o si al examinar la dominación del capital imperialista podemos encontrar también contradicción con él inclusive de terratenientes y sectores de la gran burguesía, sin embargo sus intereses están fuertemente unidos condensándose en el poder estatal. Constituyen el polo reaccionario de la contradicción principal. En el polo revolucionario están el proletariado, campesinado, la pequeña burguesía y, en determinadas circunstancias, sectores de la burguesía nacional a pesar de la permanente vacilación que observaremos en su conducta por su condicción de oprimidas a la vez que de explotadores. Las capas altas o monopólicas de la burguesía nacional han asumido una posición reformista con claro contenido reaccionario que los ubica en el campo de los enemigos principales.

El imperialismo no solamente agrede, explota y oprime al pueblo: en determinadas condiciones de crisis descarga sobre todas las clases del país su fardo opresor, recortando los privilegios que las mismas clases reaccionarias internas gozan con su alianza. Entonces existen condiciones para que se desarrolle la contradicción del país contra el imperialismo.

Asimismo, el Perú, la integridad de sus clases, tiene contradicción con las clases reaccionarias de países vecinos que pretenden zonas del país. Esta contradicción es agitada por la burguesía cuando la lucha de nuestro pueblo avanza y es agitada, también por el imperialismo para sus propios fines. Está planteada la contradicción con Chile y Ecuador en cuanto a fronteras. El imperialismo norteamericano utiliza estas contradicciones para afianzar su dominación, y asimismo las aprovecha el socialimperialismo para su comercio de armas y acentuar su disputa con EE.UU. por la hegemonía. Los sectores más reaccionarios de la burguesía pretenden presentar esta contradicción como principal para reprimir mejor al movimiento democrático. El revisionismo criollo también agita esta contradicción secundaria como si fuera principal. El avance de la lucha revolucionaria del pueblo peruano o de los pueblos hermanos puede llevar a una agresión que signifique la posibilidad de que esa contradicción se convierta en principal. El proletariado revolucionario, armado con su teoría científica, evalúa cada período de coyuntura trazando el campo de los amigos y el campo de los enemigos. En la historia mundial el proletariado ha demostrado que también sabe unir a las fuerzas patrióticas para expulsar a los agresores y continuar la lucha revolucionaria por dar solución a las grandes tareas de la Revolución Nacional, Democrática y Popular. En la actual situación de la lucha de clases esta contradicción es secundaria. La principal es la contradicción de las fuerzas revolucionarias democrático nacionales contra el imperialismo, la gran burguesía y los terratenientes.

Contra estos enemigos principales luchan las fuerzas motrices de la revolución: el proletariado, fuerza dirigente de la revolución, interesado en llevar hasta el final la Revolución Nacional Democrático y Popular para pasar ininterrumpidamente al socialismo y al comunismo.

El campesinado, principalmente el campesinado pobre, es la principal fuerza democrática de la revolución acompañará al proletariado firmemente hasta el final y bajo su dirección podrá avanzar hasta el socialismo con una acertada solución a las contradicciones en el seno del pueblo.

Estas dos fuerzas son las principales y forman el eje obrero campesino alrededor del cual serán aglutinados la pequeña burguesía y demás sectores democrático revolucionarios. La pequeña burguesía constituye el tercer contingente de las fuerzas motrices de la Revolución.

Algunos sectores de la burguesía nacional sobre la base de un movimiento revolucionario bajo guía del proletariado, pueden participar aunque temporal y vacilantemente, al lado de las fuerzas motrices como aliado transitorio. El Programa que formula el proletariado revolucionario para la presente etapa de la revolución tiene en cuenta los intereses democráticos antimperialistas, antifeudales y antigranburgueses de estas fuerzas en su conjunto, para derrocar el poder político de los enemigos principales, allanando así el camino para avanzar ininterrumpidamente al Socialismo y al Comunismo, meta suprema del proletariado.

24 PROGRAMA GENERAL DEMOCRATICO POPULAR DEL PROLETARIADO

1. POR LA REPUBLICA DEMOCRATICA POPULAR DEL PERU

a. Instauración de un gobierno y Estado Nacional, Democrático y Popular sobre los escombros del Estado y gobierno reaccionario. El gobierno y el Estado estarán basados en la alianza obrero-campesina y contarán con la participación de las otras fuerzas democrático revolucionarias organizadas en el Frente Unido de la Revolución, bajo dirección y hegemonía del proletariado y su partido. El Estado se sustentará en el armamento general del pueblo y en las fuerzas armadas populares ligadas directamente a la producción y participando en la vida del pueblo.

b. Plena vigencia de libertades para el pueblo y sus organizaciones políticas partidarias revolucionarias participantes en el Frente Unido de la Revolución. Plena libertad de organización política y sindical, de expresión, de creencias religiosas y de movilización a las masas revolucionarias. Eliminación de toda discriminación en razón de raza, religión o sexo. Represión de las fuerzas reaccionarias y proscripción de sus organizaciones políticas y gremiales.

c. Participación de las masas en el poder estatal mediante las Asambleas populares locales y la Asamblea Popular Nacional, cuyas autoridades están sujetas, en todos los niveles, a la crítica y revocabilidad por parte de las masas populares.

d. Justicia popular mediante los tribunales populares.

e. Reconocimiento de derechos a las minorías nacionales para elegir a sus autoridades y representantes a los organismos del Estado y Gobierno nacionales.

f. Política exterior soberana y revolucionaria guiada por el internacionalismo proletario. Denuncia y ruptura de los tratados diplomáticos, económicos y militares semicoloniales: OEA, TIAR, y otros. Apoyo a la lucha de los pueblos, naciones y países contra el imperialismo, socialimperialismo, sionismo y el racismo. Apoyo al proletariado mundial y a los destacamentos que construyen el socialismo. Apoyo e impulso al movimiento tercermundista. Impulso a la unidad de la gran nación latinoamericana sobre la base de la lucha revolucionaria solidaria de los pueblos contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias. Solución pacífica a la reivindicación de salida al mar del pueblo boliviano; plena soberanía del pueblo panameño sobre el canal, y liquidación de la dominación colonial sobre Puerto Rico.

2. POR UNA ECONOMIA NACIONAL DEMOCRATICO POPULAR

a. Confiscación y Estatización de la propiedad imperialista, gran burguesa intermediaria y burguesa nacional monopólica. Nacionalización de la banca, seguros, financieras, inmobiliarias y urbanizadoras, comercio exterior, transportes, y de todos los servicios públicos y de salud. Desconocimiento de la deuda externa.

b. Nacionalización de la tierra, confiscación de las empresas agrícolas de los terratenientes. Eliminación de toda forma de explotación servil y semiservil. Constitución de empresas agrícolas estatales. Apoyo a las comunidades, apoyo en la recuperación y reparto de las tierras, reconocimiento de su propiedad. Apoyo a las comunidades nativas de la selva. Protección de la pequeña y mediana propiedad. Impulso a la organización voluntaria de los campesinos en coooperativas y otras formas colectivas. Apoyar la producción para la alimentación de la población de manera de hacer autosuficiente al país. Precios justos para los productor agrícolas, congelamiento de los precios de los insumos necesarios para la agricultura. Impulso a una política integral e impulso a la tecnificación e industrialización del agro en lucha por eliminar la subordinación del campo a la ciudad.

c. Impulso al desarrollo de una economía nacional, planificada independiente, teniendo a la agricultura como base y la industria como factor dirigente. Desarrollo estatal de la industria pesada. Impulso adecuado a la industria ligada estatal acorde a las necesidades de las masas. Apoyo a la pequeña y mediana industria, lo mismo que al pequeño comercio. Restricción de la ganancia en beneficio de las masas populares. Participación de las organizaciones de masas trabajadoras en la planificación, fijación de precios y fiscalización de las empresas. Basarse en la capacidad creadora de las masas en cuanto a métodos tecnológicos, aprovechando los aportes milenarios de nuestro pueblo e integrando los aportes tecnológicos extranjeros en tanto sean convenientes al interés nacional.

d. Impulsar el uso racional de los recursos naturales y la ocupación racional del territorio nacional de acuerdo a los intereses populares y nacionales. Apoyar a los pueblos y ciudades pequeñas y a barriadas dotándolas de los servicios necesarios y apoyando la iniciativa de sus pobladores. Desconcentrando las grandes metrópolis. Campos de deporte y recreación populares.

e. Remuneración y condiciones de trabajo adecuadas a los trabajadores y mejoramiento sostenido de su nivel de vida. Trabajo estable y garantizado para las masas laboriosas. Precios fijos y estables a los artículos de primera necesidad. Condiciones adecuados de trabajo para la mujer. Servicio de salud familiar gratuito y protección a la maternidad, a la infancia y a la vejez. El Estado garantizará el derecho de las masas a una vivienda adecuada.

3. POR UNA CULTURA NACIONAL, DEMOCRATICA, POPULAR.

a. Educación científica democrática y popular. Estatización de los colegios y universidades de la gran burguesía y de los servicios educativos particulares en general. Separación de la iglesia y el Estado. Educación gratuita general y obligatoria ligada a la producción y a la lucha de las masas. Por una universidad científica, democrática y popular plenamente abierta y al servicio de las masas populares.

b. Apoyo al desarrollo científico y a la difusión de la ciencia proletaria. Combate a las ideologías reaccionarias, imperialistas y burguesas reaccionarias. Apoyo a las expresiones artísticas populares. Reconocimiento del derecho de las nacionalidades al uso de la lengua en la vida oficial y el apoyo a las expresiones culturales y artísticas propias.

c. Apoyo y asimilación a los aportes científicos y culturales de los pueblos revolucionarios del mundo de acuerdo a las necesidades de desarrollo y liberación de nuestro pueblo.

¡POR LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!

¡POR LA REVOLUCION DEMOCRATICA POPULAR EN TRANSITO ININTERRUMPIDO AL SOCIALISMO Y AL COMUNISMO!

¡VIVA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA!

Perú, 22 de Octubre de 1976.

LA IZQUIERDA PERUANA